LARCO

MONASTERIO DE EL ESCORIAL

ZARCO (1922)

EL MONASTERIO

DE

S.N LORENZO EL REAL

DE EL ESCORIAL

Y

LA CASITA DEL PRÍNCIPE

DESCRIPCIÓN.—HISTORIA.—BIBLIOGRAFÍA

AUTOR EL

P. FR. JULIÁN ZARCO CUEVAS

AGUSTINO DEL MISMO MONASTERIO

MADRID.—IMPRENTA HELÉNICA.—1922

INSTITUT AMATLER D'ART HISPANIC

Santiago Alcolea Gil

ES PROPIEDAD

IMPRÍMASE:

FR. MARCELINO ARNÁIZ, O. S. A.
Prior Provincial.

30-I-922.

PUEDE IMPRIMIRSE:

† PRUDENCIO,
Obispo de Madrid-Alcalá.

1-II-922.

ÍNDICE ALFABÉTICO

DE LO MÁS NOTABLE CONTENIDO EN ESTE LIBRO

	Págs.
Alhajas desaparecidas	134
Altar mayor	28
Altares	24
Antecoros	38
Antesacristía	47
Artífices	186
Aula de Moral	76
Bibliografía	195
Biblioteca	79
Camarín	77
Candelabros	28
Cantorales	44
Casa del Príncipe	109
Celda prioral alta	77
Celda prioral baja	71
Cimborrio	46
Claustro principal alto	76
Claustro principal bajo	64
Colegio de Alfonso XII	92
Convento	64
Coro	39
Cuadros desaparecidos	124
Cuadros hoy en Madrid	117
Custodias	54
Entierros reales	32
Escalera principal	74
Facistol	40
Fachadas	14
Galería de convalecientes	107
Habitación de Felipe II	101
Habitación de la Infanta	102
Historia	138
Iglesia principal	23
Iglesia vieja	74
Indice general	211
Jardines	14
Lonjas	14
Órganos	41
Palacio	94
Panteones	54
Patio de los Evangelistas	65
Patio de los Reyes	19
Priores	192
Puerta principal	16
Púlpitos	28
Relicarios	35
Retablo	29
Sacristía	47
Salas Capitulares	67
Salón del Trono	103
Tabernáculo	30
Universidad	107
Virgen de S. Pío V	37

INTRODUCCIÓN

«*Reconosciendo los muchos y grandes beneficios que de Dios Nuestro Señor habemos rescebido y cada día rescebimos, y cuanto Él ha sido servido de encaminar y guiar los nuestros hechos e los nuestros negocios a su sancto servicio, y de sostener y mantener estos nuestros reinos en su sancta fee y religión y en paz y en justicia, entendiendo con esto cuanto sea delante de Dios pia y agradable obra y grato testimonio y reconocimiento de los dichos beneficios, el edificar y fundar iglesias y monasterios, donde su sancto nombre se bendice y se alaba, e su sancta fee con la doctrina y exemplo de los religiosos siervos de Dios se conserva y aumenta, y para que ansimismo se ruegue e interceda a Dios Nuestro Señor por Nos e por los Reyes nuestros antecesores e subcesores, e por el bien de nuestras ánimas e la conservación de nuestro Estado Real, teniendo ansimismo fin e consideración a que el Emperador e Rey, mi señor e padre, después que renunció en mi estos sus reinos e los otros sus Estados e se retiró en el monasterio de Sanct Hierónimo de Yuste, que es de la Orden de Sanct Hierónimo, donde fallesció, y está*

su cuerpo depositado, en el cobdecilo que últimamente hizo nos cometió y remitió lo que tocaba a su sepultura y al lugar y parte donde su cuerpo y el de la Emperatriz y Reina, mi Señora y madre, habían de ser puestos y colocados, siendo cosa justa y decente que sus cuerpos sean muy honorablemente sepultados, e por sus ánimas se hagan e digan continuas oraciones, sacrificios, commemoraciones e memorias, e porque otrosí Nos habemos determinado, cuando Dios Nuestro Señor fuese servido de Nos llevar para Sí, que nuestro cuerpo sea sepultado en la misma parte y lugar...; por las cuales consideraciones fundamos y edificamos el Monasterio de Sanct Lorenzo el Real cerca de la villa del Escorial en la diócisi y arzobispado de Toledo; el cual fundamos a devoción y en nombre del bienaventurado Sanct Lorenzo por la particular devoción que como dicho es tenemos a este glorioso Sancto, y en memoria de la merced y victorias que en el día de su festividad de Dios comenzamos a recibir. E otrosí le fundamos de la Orden de Sanct Hierónimo por la particular afección y devoción que a esta Orden tenemos y le tuvo el Emperador y Rey mi Señor.»

CARTA DE FUNDACIÓN Y DOTACIÓN DE SAN LORENZO EL REAL, OTORGADA POR EL CATÓLICO REY DON FELIPE II A 22 DE ABRIL DE 1567.

DESCRIPCIÓN

I

Situación y clima.

El Monasterio de San Lorenzo el Real de El Escorial está situado en una falda de la Sierra Carpetana, a 1.023 metros de altura sobre el nivel del mar, a 36 kilómetros de Madrid, que se divisa bien los días claros por la parte de oriente.

Al norte, inmediato al Monasterio, se halla *San Lorenzo de El Escorial*, ciudad de unos 5.000 habitantes; y al oriente, en una hondonada, la villa de *El Escorial*, de donde tomó nombre el Monasterio.

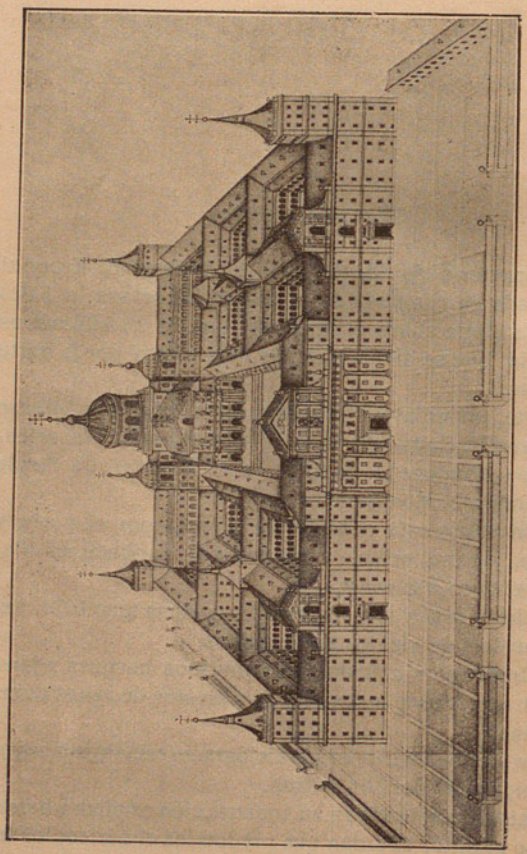
El Monasterio está rodeado de montes por el norte y poniente, y por el oriente y mediodía se extiende un dilatado y hermoso horizonte.

Su cielo es azul y transparente, y su clima templado, excepto los días de vientos huracanados.

Los alrededores abundan en frondosos bosques y jarales, y en su término manan muchas fuentes de aguas puras y muy finas.

Forma el Monasterio un paralelógramo rectángulo cuyos lados miden 207 por 161 metros.

La materia empleada en su construcción es piedra berroqueña, o granito; el orden que predomina el dórico; los tejados están cubiertos con pizarra y planchas de plomo; y las ocho torres y el cimborrio realzan su hermosura y grandeza.



San Lorenzo el Real. Vista general. (De un grabado antiguo.)

Ajústase el edificio, imponente por su magnitud, a los cánones del estilo grecorromano, aunque algunos críticos opinan que es seco y adusto por tener poco adorno.

«El Monasterio de El Escorial—ha dicho un autor—es majestuoso y sublime como la religión divina que le dió el sér; severo y melancólico, como su augusto fundador; fábrica verdaderamente portentosa por lo bello y delicado de sus líneas, por lo bien entendido de sus proporciones, por la atinada combinación de todas sus partes y por la exquisita sencillez de que hace gala en medio de su misma grandeza.»

Duró la construcción de la fábrica veintiún años: desde el 23 de abril de 1563 al 13 de setiembre de 1584.

Tiene el edificio 16 patios, 11 aljibes, 88 fuentes, 13 oratorios, 7 refectorios, 9 torres, 15 claustros, 86 escaleras, 300 celdas, más de 1.600 pinturas al óleo y murales, 1.200 puertas y 2.673 ventanas.

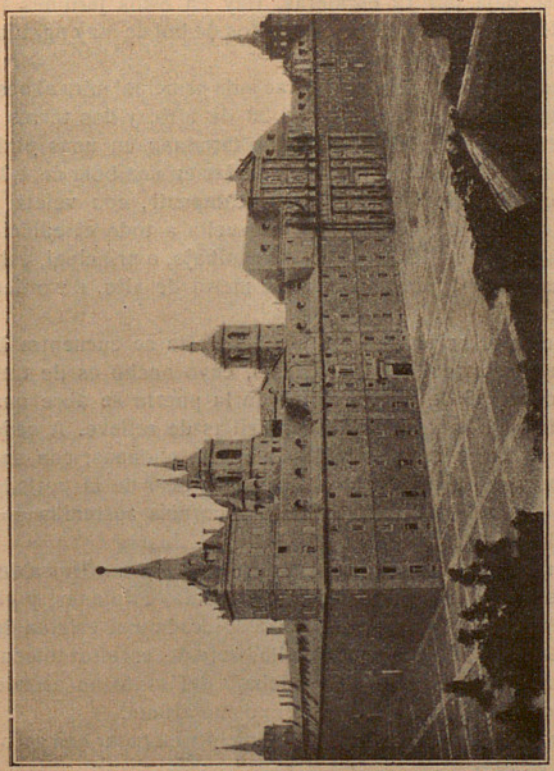
II

Fachadas exteriores.—Jardines.—Lonjas y Patio de los Reyes.

Dos grandes plazas rodean el edificio por el norte y oeste, cuyo ancho respectivo es de 52 metros la de oeste y 36 la del norte, limitadas por una cerca bien labrada de piedra berroqueña, adornada con pilastras y bolas, y cerradas sus nueve entradas por fuertes cadenas de hierro. Alrededor de las Lonjas están las casas de Oficios, Infantes y Reina, y la Universidad de PP. Agustinos, todas de piedra berroqueña, en armonía con el estilo del Monasterio.

Una mina, o camino subterráneo, atraviesa la Lonja del norte desde las casas de Oficios al zaguán de Palacio. Fué construída en tiempos de Carlos III para evitar el azote de los fuertes vientos que reinan algunos días en el invierno. La Universidad comunica con el Monasterio por un tránsito, que cierra la Lonja del poniente, cubierto de pizarra y adornado de pilastras, ventanas y arcos.

En los lados este y sur corresponden a las Lonjas elegantes jardines de 27 metros de anchura, sobre un terraplén de 77 arcos de cantería de casi ocho metros de alto y más de 543 de largo. Tiene este terraplén una cerca de piedra, entre la cual y el edificio hay unos bellísimos jardines suspendidos, que así pueden llamarse con propiedad, pues están sobre bóvedas apoyadas en pilastras for-



Fachada principal.

mando capillitas, nichos y asientos de buen gusto, a los que se baja por 12 escaleras. Hay en estos jardines 12 fuentes, y a su alrededor cuadrados de boj de muy agradable vista.

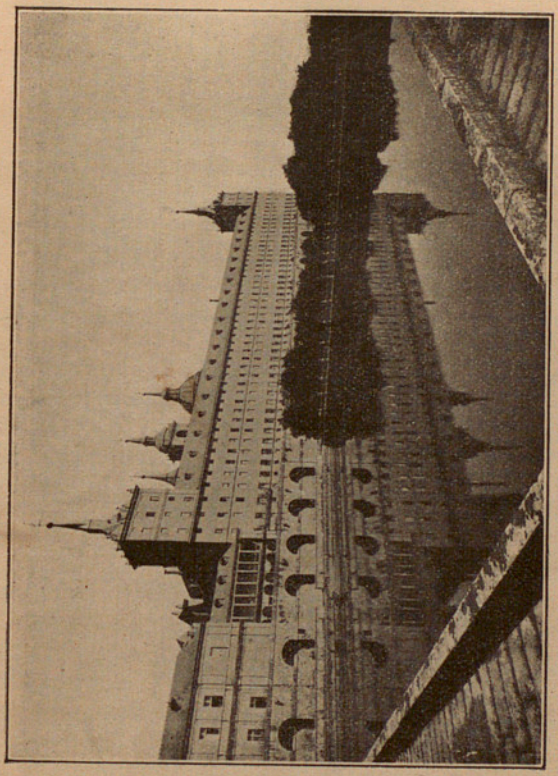
Fachadas exteriores.—La fachada principal mira al oeste: tiene 207 metros de largo, 20 de alto, y dos torres a los extremos de 75 metros, que terminan en unas pirámides cubiertas de pizarra rematadas en una bola de 1,38 metros de diámetro, de metal campanil, con veleta y cruz en el ápice. Una cornisa da vuelta a todo el edificio a los 17 metros de altura. El cuerpo bajo, o principal, está sobre un zócalo de cerca de un metro de alto, de orden dórico.

Puerta principal.—En la fachada oeste se encuentra la entrada principal del Monasterio, cuyo ancho es de tres metros por 6 de alto. Encima de la puerta se abre una ventana y a sus lados unas parrillas de relieve. A cada lado de la puerta hay cuatro medias columnas, con sus nichos y ventanas. Termina el primer piso de la portada principal con su arquitrabe, friso y cornisa sostenida por mútulos.

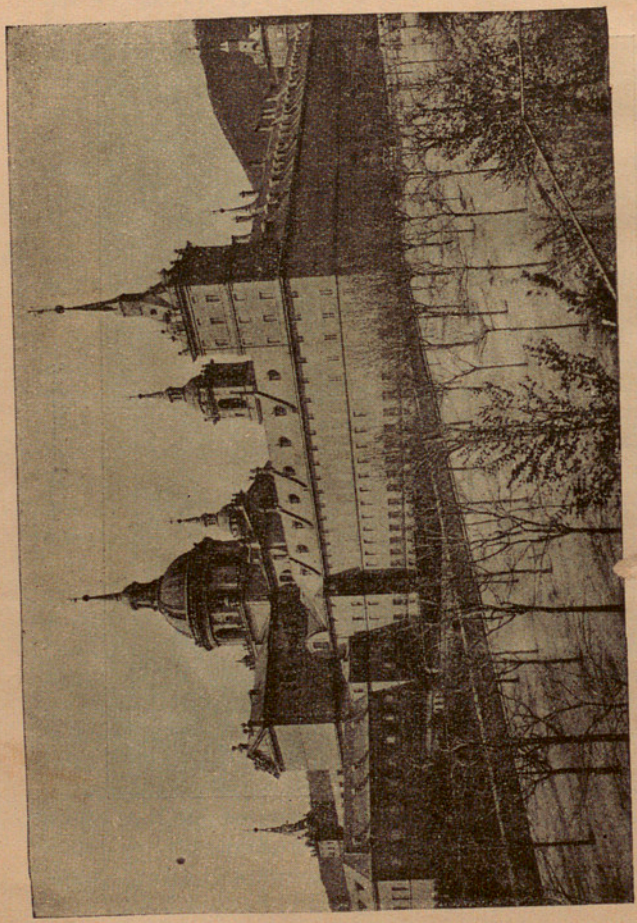
El segundo cuerpo, jónico, descansa sobre la cornisa del primero y no tiene más que cuatro medias columnas, y en el claro central, en su nicho, está colocada una estatua de San Lorenzo, de 4 metros de alta, obra del escultor toledano Juan Bautista Monegro, y debajo del santo un escudo de armas reales, labrado por el mismo artista.

Remata el pórtico en un frontispicio triangular con acroteras y bolas.

Fachadas del sur, este y norte.—La fachada del mediodía es la más hermosa de todas, por su sencillez y por el desnivel del terreno en esta parte. Mide 161 metros de largo, y sobre el terraplén de los jardines se levanta un



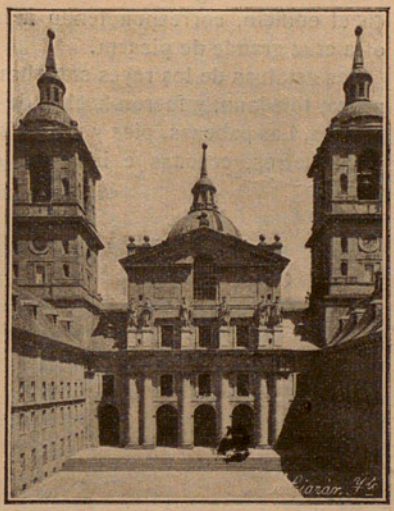
Fachada sur.



Fachada este.

estribo de 5 metros hasta encontrar el nivel de las lonjas. Tiene esta fachada 296 ventanas.

La fachada este es la primera que se ofrece a la vista del viajero que sube de la estación. En su centro se levanta un frontispicio liso, sin ventanas ni adornos, que constituye el respaldo de la capilla mayor. A los extremos tiene dos torres, y sus cinco órdenes de ventanas suman 386.



Patio de los Reyes.

(Fot. M. Moreno, Madrid.)

La fachada norte, que mide 161 metros, tiene tres puertas y 180 ventanas.

Zaguán de la entrada principal. — La entrada principal cae en la fachada oeste, y da a un amplio zaguán de 8 metros de ancho por 23 de largo, con dos puertas a los lados y encima de ellas ventanas, bóveda de piedra, y pilastras y arcos en las paredes.

Patio de los Reyes.—Se llama con este nombre por las estatuas de los reyes de Judá (Josafat, Ecequías, David, Salomón, Josías y Manasés), de 5 metros de altura, que decoran la fachada de la iglesia. Tiene el patio 64 metros

de largo por 38 de ancho y 276 ventanas, contando las del empizarrado y torres. En la pared de la izquierda según se entra, entre la octava y novena ventanas, señalada con una crucecita negra, está la última piedra que se colocó en el edificio, correspondiendo a la misma en el tejado otra cruz grande de pizarra.

Las estatuas de los reyes son obra de Juan Bautista Monegro, toledano, y fueron hechas de una misma piedra de granito. Las cabezas, pies y manos son de mármol blanco, y los cetros, coronas e insignias de bronce dorado al fuego.

III

Basílica, Coro, Sacristía y Panteones

Fachada de la iglesia.—Elévase al terminar el Patio de los Reyes sobre una extensa meseta, a la que se sube por siete gradas que ocupan todo el ancho del patio. Es de orden dórico y consta de dos cuerpos, con dos torres a los lados.

Forman el primer cuerpo seis columnas y cinco arcos, de 3,90 metros de ancho por 8 de alto. Sobre cada arco se abre un balcón con antepechos de hierro, y aproximadamente a los 16 metros corre una cornisa que sostiene los pedestales de las estatuas de los reyes israelitas de que antes se ha hecho mención.

El segundo cuerpo, que arranca de esta cornisa, se compone de seis grandes pedestales que cargan a plomo sobre las medias columnas del primer cuerpo, con inscripciones alusivas a los seis reyes de que ya se ha hablado y el nombre del rey. Entre los pedestales hay un balconaje de hierro, corrido por toda la fachada, y tres grandes ventanas, terminando con un amplio frontispicio, cortado en parte por una ventana igual a los arcos del primer cuerpo, que da luz al coro e iglesia.

Torres.—A los lados de esta fachada de la iglesia y en parte embebidas en el edificio hay dos torres de piedra, que no se ven hasta la altura de 22 metros. Tienen de alto

total estas torres 72 metros, y terminan en una espiga de piedra, coronada por una bola de metal campanil de 1,39 metros de diámetro, rematadas por su cruz y veletas.

La torre de la izquierda está vacía a causa de haberse quemado dos veces el órgano de campanas que allí había; en la de la izquierda se hallan las campanas del templo y el reloj.

Vestíbulo de la iglesia.—Mide 38 metros de largo por 5 de ancho, y su bóveda descansa en cinco arcos, correspondientes a los de la portada. En cada uno de ellos existe una puerta, dando las tres del centro entrada al atrio o coro bajo.

Las puertas son de ácana, los marcos y armadura, y los tableros de encina. La del centro ocupa todo el arco, y las dos laterales dejan sitio en la vuelta del arco a dos medallones de mármol negro, con las siguientes inscripciones, de bronce dorado, que, traducidas al castellano, dicen así: «Don Felipe, rey de todas las Españas, de las dos Sicilias, de Jerusalén, etc., colocó la primera piedra de este templo, dedicado a San Lorenzo mártir, el día de San Bernardo del año 1563. Se comenzaron a celebrar en él los oficios divinos en la vigilia de San Lorenzo del año 1586.»

La segunda: «Don Felipe II, rey de todas las Españas, de las dos Sicilias, de Jerusalén, etc., lleno de piedad y devoción procuró que esta basílica fuese consagrada con el crisma santo por mano de Camilo Cayetano, Patriarca de Alejandría, Nuncio apostólico, el día 30 de agosto del año 1595.»

Atrio o coro bajo.—Forma un cuadrado de 16,71 metros. Tiene cuatro capillas, y cuatro pilas para agua bendita. Tres arcos, cerrados por verjas de bronce dorado, dan entrada a la iglesia. Dos de las capillas sirven de can-

celes, y las otras dos están dedicadas a los santos mártires Cosme y Damián y a San Blas. La bóveda es admirada porque, a pesar de su larga fuga, se ve tan llana como el pavimento y aun con alguna convexidad.

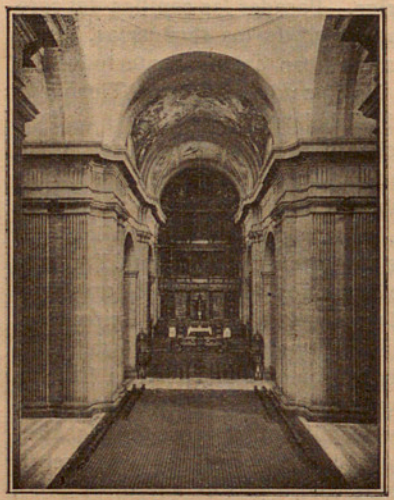
Coro de los seminarios.—Pasadas las capillas del coro bajo, se halla el llamado coro de los seminarios, desde donde los seminaristas cantaban antiguamente todos los días la misa de alba a las cinco de la mañana. Tiene 3,90 metros de ancho por 13,37 de largo.

La iglesia.—Desde el coro de los seminarios se entra al templo por una puerta de 3,62 metros de ancho por 7,24 de alto. Tiene bien labrada reja de bronce dorado al fuego en Zaragoza por Tujarón. De la misma materia son las rejas de otras cuatro puertas que hacen juego con ésta. Forma la iglesia un cuadrado de 50 metros de lado, y el orden arquitectónico que en ella campea es el dórico, imitando la traza de San Pedro de Roma, conforme al plano del ingeniero Paccioto, o Pachote, como le llamaban en España, italiano, arreglado por Juan de Herrera. Descansa la fábrica sobre cuatro enormes pilares, sostenes del gigantesco cimborrio, que alcanza desde el pavimento 92 metros de altura. Frente a estos cuatro pilares hay otros ocho, que salen aproximadamente 30 centímetros del muro, a la distancia de 8 metros entre sí; 24 arcos le dan la vuelta, formando tres naves. Dan luz a esta grandiosa basílica 38 ventanas. El pavimento es de mármoles blancos y pardos, con bellas labores que corresponden a la severa majestad del conjunto. El coste total de la iglesia fué de cinco millones y medio de reales vellón.

Las bóvedas, de ladrillo, revestidas en la parte exterior con planchas de plomo, que por el interior estaban estucadas de blanco con estrellas azules, excepto parte de la que corresponde al altar mayor, de mano de Lucas Can-

ghiasi o Luqueto, fueron pintadas al fresco en el reinado de Carlos II por Lucas Jordán.

Tomando como punto de partida el altar de la *Anunciación*, en la primera bóveda está representado *El Misterio de la Encarnación;* en la segunda, *Los israelitas atravesando el mar Rojo;* en la tercera, *El triunfo de la Iglesia militante;* en la cuarta, *La resurrección;* en la quinta, *La pureza de la Santísima Virgen;* en la sexta, *La victoria de los israelitas sobre los amalecitas;* en la séptima, *El juicio de San Jerónimo*, y en la octava y última, *La muerte, sepelio y ascensión de la Virgen Santísima.*



Vista general de la iglesia.

(Fot. M. Moreno, Madrid.)

Altares del templo.—Los altares o capillas son 44, contando el mayor. Tienen buenas pinturas, sin más adorno que un marco dorado y un sencillo frontispicio en arco. Los frontales son de escayola, ejecutados en 1829 por don José Marzal, y las mesas de los altares de piedra berroqueña, asentadas sobre una meseta de mármol pardo.

Las pinturas de los altares son las siguientes, empezando desde junto al púlpito del Evangelio:

1.—*San Pedro y San Pablo*, pintados por Juan Fernández Navarrete, *el Mudo*.

2.—Enfrente: *San Felipe y Santiago*, por el mismo. Quedó sin concluir y lo terminó Diego de Urbina.

3.—Altar de las reliquias: *La Anunciación*, por Federico Zúcaro, retocado por Juan Gómez.

4.—Capilla: *Santa Ana*, por Lucas Cambiaso, *Luqueto*.

5.—Capilla: *San Juan Bautista predicando en el desierto*, por el mismo.



San Marcos y San Lucas, por J. Fernández Navarrete, *el Mudo*.

(Fot. M. Moreno, Madrid.)

(En esta capilla está enterrada, en depósito, la reina doña María de las Mercedes, primera mujer de Alfonso XII.)

6.—*San Juan Evangelista y San Mateo*, por Juan Fernández Navarrete, *el Mudo*.

7.—Enfrente: *San Marcos y San Lucas*, por el mismo.

8.—Capilla: *San Ildefonso y San Eugenio*, arzobispos de Toledo, por Diego de Urbina.

9.—Capilla: *San Miguel luchando con los ángeles rebeldes*, por Peregrín de Peregrini, *Tibaldi*.

10.—Capilla: *San Isidoro y San Leandro*, hermanos, arzobispos de Sevilla, por Luis de Carvajal.

11.—*Santos Fabián y Sebastián*, por Diego de Urbina.

12.—Enfrente: *Los santos niños Justo y Pastor*, por Alonso Sánchez Coello.

13.—Capilla: *Martirio de San Mauricio y la Legión tebea*, por Rómulo Cincinnato.

14.—Capilla: *San Ambrosio y San Gregorio, papa*, por Diego de Urbina.

15.—Enfrente: *San Gregorio Nacianceno y San Juan Crisóstomo*, por Luis de Carvajal.

16.—Capilla: *San Basilio* y *San Atanasio*, por Alonso Sánchez Coello.

17.—Enfrente: *San Buenaventura y Santo Tomás de Aquino*, por Luis de Carvajal.

18.—Capilla: *San Jerónimo y San Agustín*, por Alonso Sánchez Coello.

19.—Altar e imagen, de talla, de Nuestra Señora de la Consolación, patrona de la Orden de San Agustín.

20.—*San Pablo, primer ermitaño, y San Antonio Abad*, por Alonso Sánchez Coello.

21.—Enfrente: *San Lorenzo y San Esteban*, mártires, por Alonso Sánchez Coello.

22.—Bajocoro: *Santos Sixto, papa*, y *Blas, obispo*, por Luis de Carvajal.

23.—Bajocoro: *Santos Cosme y Damián*, por Luis de Carvajal.

24.—*Santas Marta y María Magdalena*, por Diego de Urbina.

25.—Enfrente: *Santos Vicente y Jorge*, por Alonso Sánchez Coello.

26.—Capilla, altar e imagen, de talla, de Nuestra Señora del Patrocinio.

27.—Capilla: *Santas Leocadia y Engracia*, mártires, por Luis de Carvajal.

28.—Capilla: *Santas Clara y Escolástica*, por Diego de Urbina.

29.—Capilla: *Santas Águeda y Lucía*, mártires, por Diego de Urbina.

30.—Capilla: *Santas Cecilia y Bárbara*, mártires, por Diego de Urbina.

31.—Capilla: *Santas Paula y Mónica*, viudas, por Diego de Urbina.

32.—Capilla: *Santas Catalina e Inés*, mártires, por Alonso Sánchez Coello.

33.—Altar del Cristo de la Buena Muerte: *Crucifijo*, talla de tamaño natural.

34.—*Santos Martín y Nicolás*, obispos, por Luis de Carvajal.

35.—*Santos Antonio de Padua y Pedro Mártir*, por Luis de Carvajal.

36.—Capilla: *Santos Domingo y Francisco de Asís*, por L. de Carvajal.

37.—Capilla: *Martirio de las once mil Vírgenes*, dibujo de Peregrín de Peregrini, *Tibaldi*, y colorido de Juan Gómez.

38.—Capilla: *Santos Benito y Bernardo*, abades, por Alonso Sánchez Coello.

39.—*Santos Bartolomé y Tomás*, apóstoles, por Juan Fernández Navarrete, *el Mudo*.

40.—Enfrente: *Santos Bernabé y Matías*, por el mismo.

41.—Altar de las reliquias: *San Jerónimo en el desierto*, por Federico Zúccaro, retocado por Juan Gómez.

42.—*Santiago y San Andrés*, apóstoles, por Juan Fernández Navarrete, *el Mudo*.

43.—Enfrente: *Santos Simón y Judas*, apóstoles, por el mismo.

Costaron todos estos cuadros 291.061 reales.

Candelabros y lámpara.—Guárdanse en la iglesia dos hermosos candelabros de bronce dorado al fuego, de gran tamaño: el *Clavel*, que se coloca sólo detrás de los ataúdes de los reyes, hecho en Amberes en 1571 por Juan Simón, y el *Tenebrario*, que, aunque sin inscripción, es del mismo estilo y factura que el anterior.

La lámpara que sirve para alumbrar el Sacramento está colocada antes de llegar a la capilla mayor; y, a pesar de no tener nada de notable, costó 340.000 reales, y 7.000 el cordón de seda que la sostiene. Es de bronce dorado al fuego, hecha por los plateros madrileños don Nicolás Cervantes y don Manuel García, por los años 1833.

Púlpitos.—Se hallan en la primera grada para subir al altar mayor. Son de mármoles finos, con columnas, pasamanos y adornos de bronce dorado. Tienen unos medallones de los cuatro Doctores de la Iglesia y las armas del Monasterio en el de la derecha mirando al altar, y los cuatro Evangelistas y las armas reales en el de la izquierda, también de bronce dorado. Los tornavoces, de labor delicada, dorados a fuego, están sostenidos por cuatro columnitas, y rematan con las estatuas de la Fe y Religión. Se hicieron serrando los tableros de un púlpito que había en Párraces, por encargo de Fernando VII a D. Manuel de Urquiza. Costaron millón y medio de reales. Disuenan, no obstante su riqueza y lo primoroso de su ejecución, del conjunto grandioso y severo de la basílica.

Capilla mayor.—Es continuación de la nave central del templo, de la que se halla separada por doce gradas de

mármol sanguíneo. Tiene 19 metros de largo por 14 de ancho. Al terminar las doce gradas se forma un descanso solado de mármoles y jaspes blancos, verdes y encarnados, embutidos con arte y gracia. Súbense otras cinco gradas más, sobre las que se forma otra meseta, adornada con unos pasamanos de bronce dorado. En el centro de este segundo descanso, encima de dos escalones que le sirven de peana, se levanta el altar mayor, aislado por todas partes, que tiene 3,50 de largo por 1,25 metros de fondo. El ara es de jaspe muy fino de una pieza y cubre todo el altar. A los lados de éste hay dos asientos corridos de maderas finas con sus respaldares.

Detrás del altar mayor, en el zócalo del retablo, se hace constar que esta iglesia fué consagrada en 30 de agosto de 1595 por el patriarca de Alejandría, nuncio de Su Santidad en España, hallándose presentes Felipe II y su hijo el príncipe Felipe.

Retablo.—Costó más de 4.000.000 de reales. Jaspes, mármoles y bronces dorados son la materia de sus cuatro cuerpos. Tiene 14 metros de ancho por 26 de alto.

Sobre el segundo descanso de la capilla mayor asienta un zócalo de 2,76 metros de altura, con friso y cornisa, que ocupa todo el ancho de la capilla, de mármol sanguíneo con compartimientos de jaspe verde. En este zócalo, a derecha e izquierda, hay dos puertas riquísimas para subir al Sagrario, de caoba, chapeadas en la parte que mira al templo de jaspes finísimos de varios y vistosos colores, con marcos y molduras de bronce dorado a fuego.

Sobre este zócalo cargan los cuerpos del retablo.

El primer cuerpo es dórico. El centro lo ocupa el Tabernáculo, ejecutado por Jácome Trezzo. A los lados se hallan las estatuas de San Jerónimo y San Agustín, San Ambrosio y San Gregorio, de bronce dorado al fuego, obra de León

y Pompeyo Leoni, y dos cuadros al óleo: la *Adoración de los pastores* y la *Adoración de los Reyes*, por Peregrín de Peregrini Tibaldi.

El segundo cuerpo, jónico, tiene también, en estatuas mayores que el natural, los cuatro Evangelistas, de bronce dorado al fuego, obra de León y Pompeyo Leoni, y tres cuadros: el del centro, *El martirio de San Lorenzo*, de Peregrín de Peregrini Tibaldi, y a los lados, la *Flagelación del Salvador* y *Jesús con la cruz a cuestas*, por Federico Zúccaro.

El tercer cuerpo, corintio, tiene dos estatuas de la misma materia y por los mismos artífices que las anteriores, que representan a San Andrés y Santiago el Mayor, apóstoles, y tres cuadros de Federico Zúccaro: *La Asunción de la Virgen*, *La Resurrección de Cristo* y *La Venida del Espíritu Santo*.

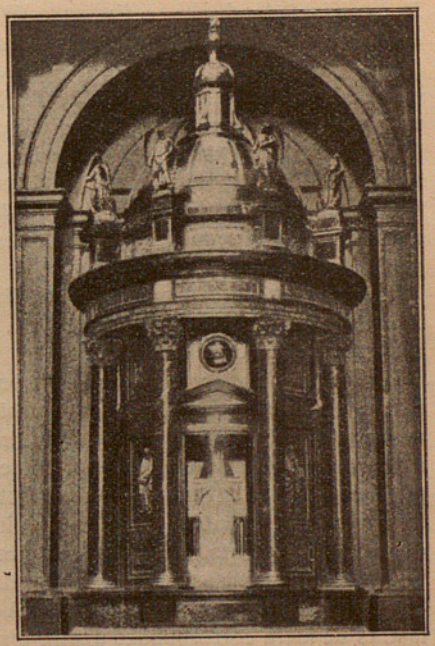
En el cuarto y último cuerpo, compuesto, hay una capilla con un crucifijo, las imágenes de la Virgen y San Juan y las de San Pedro y San Pablo, obras de Pompeyo Leoni, de bronce dorado a fuego.

Costó el retablo 3.803.825 reales y 12 maravedís.

Sagrario y Tabernáculo.—El Sagrario es un arco de 1,38 metros de fondo, al que conducen dos escaleras de mármol. Tienen 11 gradas y dos planos; el superior da al Tabernáculo. Las paredes son de mármol rojo con embutidos blancos, y desde la última meseta hasta la vuelta del arco (que figura un arco iris) están representados al fresco: 1.º, *El sacrificio de Melquisedec;* 2.º, *Los israelitas cogiendo el maná;* 3.º, *La cena legal*, y 4.º, *Elías recibiendo el pan subcinericio;* todos de Peregrín de Peregrini, Tibaldi.

El Tabernáculo es una de las más ricas joyas del mundo y la obra más perfecta en su género. Está colocado debajo del arco que se forma entre las columnas del centro del pri-

mer cuerpo del altar. Es redondo, de orden corintio, de mármoles y jaspes muy finos y bronces dorados. Sobre un zócalo de jaspe, ocho columnas de diaspro sanguíneo con vetas blancas, de singular belleza, y tan duras que hubo que tornearlas a punta de diamante, sostienen una cornisa con sus canecillos, florones y demás adornos. Rodea estas columnas un cuerpo cilíndrico con molduras, nichos y puertas. A los cuatro puntos cardinales figuran cuatro puertas, dos abiertas y defendidas con cristales; las otras cerradas. Sobre la cornisa corre un podio con ocho pedestales, que sirven de término a las columnas de abajo y de peanas a otras tantas figuras de los apóstoles, de bronce dorado y de 27,862 centímetros de altas, de suerte que, con otras cuatro que hay en los nichos de los intercolumnios,



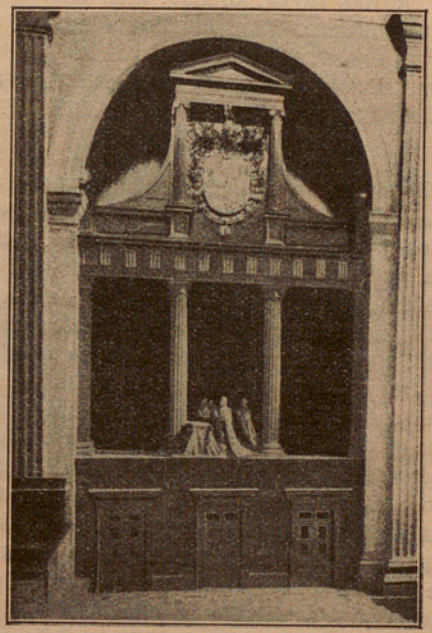
Tabernáculo.

completan el apostolado. Desarmado por los franceses, lo restauró D. Manuel de Urquiza, de orden de Fernando VII, según reza la siguiente inscripción, que, traducida al castellano, dice así: *Sagrario dedicado a Jesucristo, destruido en la agresión de los franceses. Fernando VII, Rey augusto y piadoso, lo restauró. 1827.* La magnífica custodia del interior, de oro purísimo, varias piedras preciosas y un topacio del tamaño de un puño, que pendía del florón del tabernáculo, todo desapareció en manos de los ejércitos de Napoleón. En el zócalo bajo, entre dos columnas, lleva una inscripción latina, hecha por Arias Montano, que, vertida a nuestro idioma, dice: *Felipe II, rey, dedicó a Jesucristo, sacerdote y víctima, esta obra, toda de mármoles españoles, ejecutada por Jácome Trezo.*

Tiene de alto esta magnífica custodia 4 metros y 2 de diámetro. Es traza de Juan de Herrera, y Jácome Trezzo tardó siete años en labrarla.

Oratorios y Entierros reales.—Los oratorios y entierros reales, de arquitectura dórica, están colocados en los dos arcos grandes de los lados de la capilla mayor. En el primer descanso del altar se eleva un zócalo de 3 metros de alto por todo el ancho del arco, esto es, 8 metros, en el cual hay tres puertas con jambas, dinteles y capirotes de jaspe verde, con guarniciones y marcos de bronce dorado. En el interior se forma una capilla de 2,78 metros hasta la pared del frente por todo el ancho del arco. A las columnas y pilastras de fuera corresponden dentro otras pilastras, cuyos intermedios y los costados están vestidos de mármol negro, adornados de inscripciones en letra de bronce dorado. En los intercolumnios del medio, en una y otra banda, hay colocadas cinco estatuas de bronce, cobre y latón, doradas a fuego, mayores que el natural. En el lado del Evangelio, la primera y principal figura es del emperador Carlos V, ar-

mado y con manto imperial, en el que está formada un águila bicéfala en piedra fina del color de dicha ave. A su derecha está la emperatriz doña Isabel, madre de Fe-



Enterramiento de Felipe II.

lipe II; detrás su hija doña María, también con manto y águila imperial, y después doña Leonor y doña María, hermanas del emperador, todas de rodillas, con las manos

juntas, como en oración. En la pared que se mira de frente se lee este epitafio:

D. O. M.

CAROLO V. ROMAN IMPER. AUGUST. HOR. REGNORUM UTR. SICIL. ET HIERUSALEM REGI, ARCHIDUCI AUSTR., OPTIMO PARENTI PHILIPPUS FILIUS P.
JACENT SIMUL ELISABETHA UXOR, ET MARIA FILIA, IMPERATRICES: ELEONORA ET MARIA, SORORES, ILLA FRANCIAE HAEC UNGARIE REGINAE

Traducido al castellano dice: «A honra y gloria de Dios Omnipotente y Máximo y de Carlos V, emperador augusto, rey de estos reinos, de Sicilia y de Jerusalén, archiduque de Austria. Lo dedicó a tan buen padre su hijo Felipe II. Están también enterradas aquí Isabel, su esposa, y María (1), su hija, emperatrices; Leonor y María, sus hermanas, reinas: la primera de Francia, la otra de Hungría.»

En los otros espacios se leen otras inscripciones.

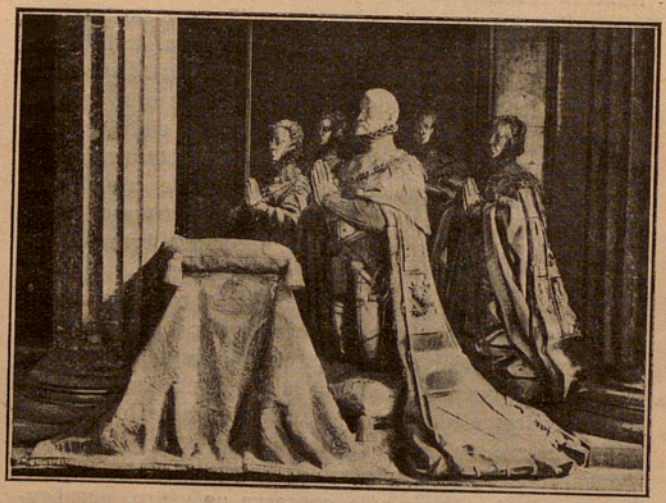
Sobre el cuerpo de orden dórico se eleva otro jónico, compuesto de dos columnas, entre las cuales están de piedras de colores los escudos de armas reales. Remata este segundo cuerpo con su arquitrabe, friso, cornisa y tímpano.

Las estatuas del otro entierro al lado de la Epístola, corresponden en un todo a las de frente. La primera es la de Felipe II, armado, con manto y armas reales y descubierta la cabeza. A su derecha la reina doña Ana, su cuarta y última mujer, madre de Felipe III; detrás la reina doña Isabel, su tercera mujer; a la derecha de ésta la reina doña María, princesa de Portugal, su primera mujer y madre del príncipe don Carlos, y éste detrás de su madre.

---

(1) La emperatriz María está enterrada en las Descalzas Reales de Madrid, no obstante lo que se afirma en esta inscripción.

Relicarios o altares de las reliquias. — Ocupan las dos naves menores del templo. Tienen puertas de dos hojas, que sirven al mismo tiempo de retablo para los altares. Por



Enterramiento de Felipe II, sus mujeres e hijo (Pormenor.)

(Fot. M. Moreno.)

el respaldo hay otras puertas de ácana y caoba, las cuales dan al tránsito por donde se va al presbiterio, destinadas para su arreglo y limpieza. Abiertas las de la parte del templo y corridos los velos de seda morada que los cubren, se presentan por sus órdenes los vasos en que están colocadas las reliquias. Cada uno de estos relicarios tiene siete gradas principales, distante una de otra poco más de medio metro, y entre cada dos de éstas otra menor más adentro,

todas vestidas de terciopelo morado. En el lado del Evangelio hay 93 vasos de bronce dorado, cristal y algunas piedras preciosas. Entre los males que produjo la invasión francesa fué uno el despojo de relicarios preciosos y de gran valor. Desaparecieron entonces 47 vasos de los más estimados y una estatua en forma de matrona, de 1,25 metros de alta, la cual pesaba 220 libras de plata, que tenía en la derecha una custodia de 26 libras de oro, de cuya materia eran también la corona, el collar y cintillo, adornados de perlas, diamantes y rubíes. En la tercera grada hay un bellísimo templete con columnas de cristal. Los demás vasos son de diversas clases y hechuras, como cúpulas, fanales, templetes, cajas, pirámides, brazos y cabezas.

El otro relicario, al lado de la Epístola, contiene 119 vasos de hechura semejante y colocados por el mismo orden que los del anterior. Vese entre ellos la magnífica arca del monumento, que estaba adornada y enriquecida con 26 camafeos, cuatro sátiros por pies, otras figuras en los ángulos y muchas esmeraldas de media pulgada, perlas como avellanas, rubíes y otras piedras preciosas con engarces de oro esmaltado. Ahora sólo conserva un sátiro, una figura de los ángulos, tres camafeos y algunos granitos de aljófar. También este relicario fué despojado por los franceses de los 38 vasos más preciosos, de infinidad de adornos de plata, oro y pedrería, y de una riquísima estatua labrada en Madrid por mandato de Carlos II, que representaba a San Lorenzo, de tamaño natural, vestido de diácono, de 18 arrobas de plata y 18 libras de oro.

Sobre los dos relicarios anteriores hay otros dos en unas capillas formadas a los 8 metros de altura. Son como retablos de madera imitados a jaspe y bronce, con varios santos y santas en lo exterior e interior de las puertas, pintados

por Martín Gómez. En cada uno de ellos se custodian 105 vasos. Según el índice que hay en una tabla del coro, formado en 1754, las reliquias que mandó entregar el fundador ascendieron a 7.422, entre las que se contaban las siguientes: insignes, 462; casi insignes, 255; menores, 1.006; pequeñas, 4.168; cuerpos enteros, 12; cabezas enteras, 144; santos cuyos nombres constan, 678; santos desconocidos, 391.



Virgen de San Pío V.

Virgen de San Pío V. En el relicario del lado del Evangelio se conservaba antiguamente, y aún se guarda en el Monasterio, la virgen llamada de San Pío V, por haber pertenecido a este Sumo Pontífice, quien la regaló al conde de Priego, y éste a su vez a Felipe II. Es de tres cuartas de alto, sembrada toda

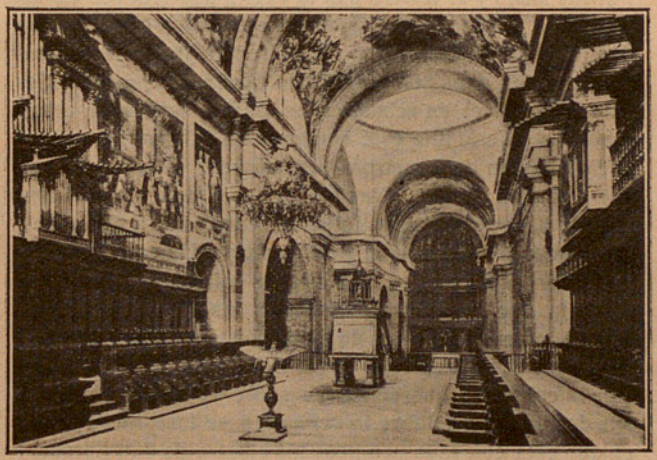
ella de perlas, aljófar, rubíes y granates. La corona, de piedras preciosas de gran valor, la regaló doña Isabel II en 1855. El pecho forma dos puertas, que representan en bajorrelieve policromado cuatro historias de la Pasión.

Escalera del Patrocinio y tránsitos alrededor del templo. – La escalera, llamada antiguamente del Patrocinio, es ancha y clara y tiene la entrada junto a la puerta de los Panteones. Al final de ella hay unos amplios corredores, encontrándose en el primero una pintura en tabla: *Jesucristo y la Virgen* orando al Padre Eterno. En la parte de Palacio le corresponde otro altar, en que está una *Sagrada Familia*. Las dos pinturas son de Miguel Coxcie. Siguiendo el tránsito se encuentra otro altar con un lienzo al óleo, *San Jerónimo*, penitente, por Fray Nicolás Borrás, religioso jerónimo, y en el lado opuesto *La vocación de los apóstoles*, por *el Mudo*.

Antecoros.—Grandes y espaciosas salas de 6,40 por 17 metros, que se extienden de norte a sur a los lados del coro. Sus pavimentos están solados de mármol blanco y pardo, y en cada uno hay dos ventanas que miran a los patinejos. En el testero del antecoro sur dos puertas grandes salen al claustro principal alto del Monasterio, y entre ellas se hace una capilleta labrada en mármol pardo con embutidos de jaspe; por bajo tiene una gran pila de agua bendita, y más arriba, entre pilastras, un nicho con una estatua antigua romana, de mármol blanco, que representa a San Lorenzo. La bóveda está compartida en cuatro lunetos o divisiones, en que se representan otras tantas historias del rey David, pintadas al fresco por Lucas Jordán. El otro antecoro de la parte del colegio es igual y semejante al anterior, excepto que en el testero del norte hay sólo una puerta que da a una fuente labrada en mármol pardo con su fachadita. La bóveda tiene otras cuatro his-

torias del rey Salomón, pintadas también al fresco por Jordán.

Coro.—Situado en la entrada del templo, a continuación de la nave mayor, a la altura de 8 metros, se entra en él



Coro.

(Fot. E. Manero.)

por dos grandes arcos, uno de cada parte de los antecoros. Su largo es 26 por 16 metros de ancho, con un alto de 23 metros hasta la clave de la bóveda. El pavimento está solado de mármoles blancos y pardos, y por lo alto sigue dando la vuelta la cornisa grande del templo con menos vuelo. Debajo de ésta hay tres ventanas grandes que miran al patio de los Reyes, y encima otra de 8 metros de altura, mayor que las anteriores. En los costados,

cerca de los ángulos, se corresponden de frente otras dos ventanas con balcones de bronce dorado. En todo lo demás de esta magnífica pieza no se ve un pequeño espacio que no esté bellísima y ricamente adornado. Por los lados y el testero dan la vuelta dos órdenes de sillas, altas y bajas, con arquitectura de orden corintio. Las diseñó Juan de Herrera y ejecutáronlas José Flecha, italiano, y los ebanistas españoles Gamboa, Quesada, Serrano y Aguirre, en ácana, caoba, ébano, terebinto, cedro y boj. La sillería alta está separada de la baja por un espacio o andén de 2 metros, que da vuelta al coro. Las sillas altas son iguales a las bajas, excepto el alto del respaldar, del que arrancan columnas enteras de ácana y boj, ejecutadas con perfección y delicadeza. Una cornisa y demás adornos sirven, con las citadas columnas, de dosel o cubierta, que da mucha majestad a las sillas, rematando éstas a los cuatro metros de elevación. En medio del testero se hace un bellísimo trozo de la misma arquitectura, con 16 columnas que se elevan sobre la silla del prior y sus dos laterales. Sobre la del medio se forma un espacio en que está colocada una pequeña estatua de San Lorenzo. En el intercolumnio hay una excelente pintura del Salvador del mundo en figura de medio cuerpo. El número de sillas altas y bajas es de 124; en la última del testero donde forma ángulo con la banda del sur se sentaba Felipe II cuando asistía a los oficios divinos en este coro, y tenía una puertecita al lado para salir y entrar en el coro y recibir los recados sin molestia ni distracción de la comunidad.

Facistol.—El facistol está colocado entre las primeras sillas del coro bajo.

Sobre un zócalo cuadrado de 21 centímetros de alto, labrado en jaspe sanguíneo con embutidos de mármol blan-

co, se elevan cuatro pilastrones ochavados, de bronce dorado a fuego, y sustentan el barrón de hierro sobre el que se mueve interiormente el facistol, que tiene 11 metros de circunferencia, a 2,78 metros por banda, con otros 2,78 metros de alto hasta la cornisa. Sobre ésta hay cuatro bolas de bronce puestas a plomo encima de las pilastras, y en medio un bello templete, que se eleva sobre un pedestal, labrado todo en ricas maderas con cintas y otros adornos de bronce. Compónese de 12 columnas estriadas, que forman cuatro fachaditas con sus frontispicios triangulares, en cuyo centro está colocada Nuestra Señora, de escultura.

De entre los frontispicios o tímpanos sale un pedestal adornado con balaustrillos de bronce y encima un cimborrio y cupulita, rematando en una cruz de madera con un crucifijo y cantoneras de bronce.

Órganos del coro.—En el medio de las paredes hay dos grandes y vistosos órganos que se corresponden de frente encima de la sillería alta, con dos balcones corridos, de bronce dorado, en que se colocaban los músicos. Las cajas son de pino de Cuenca, bien doradas y bruñidas, con arquitectura de orden corintio, y tienen de ancho 5,57 metros, con un alto proporcionado. Con estos dos órganos, más otros dos mayores colocados a ambos lados del crucero en la iglesia, eran cuatro los órganos grandes que tuvo esta insigne basílica, a los que se añadieron otros pequeños y portátiles hasta completar el número de ocho entre todos. Los pequeños han desaparecido; los grandes sólo conservan sus hermosas cajas. Felipe II encargó la construcción de los órganos al más famoso organero de Europa, maese Gil Brevost, a quien, muerto durante la obra, sucedieron sus hijos, herederos del nombre y de la habilidad de su padre.

Pintura. — A los lados de los dos órganos del coro cuatro cuadros grandes de pintura al fresco, de Rómulo Cincinnato, representan dos episodios de la vida de San Lorenzo y otros dos de la de San Jerónimo. Entre las tres ventanas del testero, por bajo de la cornisa, se ven en figuras mucho mayores que el natural, a San Lorenzo y San Jerónimo, de Luqueto. Sobre los capirotes de los dos balcones de los lados hay cuatro matronas pareadas, sentadas dentro de un nicho dorado. Encima de los arcos por donde se entra al coro hay otras cuatro figuras de matronas, mucho mayores del tamaño natural, puestas en pie dentro de nichos que se fingen de oro, uno de cada parte. En el medio punto del testero, encima de la cornisa, está pintada la Anunciación, con el ángel San Gabriel a un lado de la ventana, y la Virgen a otro, en figuras colosales. Por todo el gran espacio de la bóveda se representa la gloria celeste. A la entrada de la gloria, en el lado norte, están retratados fray Antonio de Villacastín y Lucas Ganghiaso o Luqueto, autor de todas estas pinturas.

Araña.—Pende del medio de la bóveda una grande y magnífica araña de cristal de roca que pesaba 35 arrobas; pero los franceses le quitaron algunos adornos y colgantes, y ahora pesa 20, regalo del marqués de Astorga a Carlos II y de éste al Monasterio en setiembre de 1676, labrada en Milán. El barrón de hierro que la sostiene es de una pieza.

A espaldas de la silla prioral hay una crujía o tránsito dentro del macizo de la pared, con tres ventanas grandes que miran al patio de los Reyes. Frente a la del medio se forma una capilla cuadrada en que está colocado un altar con un crucifijo de mármol blanco. La cruz es de mármol negro de Carrara, embutida en otra de madera para ma-



Gloria del coro, de Lucas Cambiaso, *Luqueto.*

(Fot. M. Sánchez.)

yor seguridad. Debajo de donde sientan los pies del Cristo se lee esta inscripción: *Benvenutus Zelinus, Civis Florentinus faciebat ann. 1562.* A los lados del Cristo hay un San Juan Evangelista y la Santísima Virgen, pintados por *el Mudo*.



Cristo de mármol, de B. Cellini.

(Fot. M. Moreno.)

La *Librería del coro* es de las cosas preciosas que hay en esta casa. Todos los libros son de una misma traza y forma, y abiertos tienen 1,67 de ancho por 1,05 de alto. Las hojas son de pergamino, de macho cabrío, igualmente blanco por ambos lados, y la letra muy limpia y uniforme. Cada plana de las de canto tiene cuatro renglones, y diez las que no tienen música. Admíranse en muchos de los cantorales bellísimas iluminaciones y orlas, hechas por fray Andrés de León, fray Julián de Fuente el Saz, jerónimos, Ambrosio y Juan de Salazar, Diego de Lor, Tiberio Noggi, y otros maestros.

El número de cantorales es de 218, todos de unas mismas pieles, letra, marca y encuadernación, excepto uno

hecho posteriormente. Las cubiertas son de fuertes tablas



El martirio de San Lorenzo. Iluminación de un cantoral.

(Fot. E. Manero.)

forradas de baqueta, y encima, por cada lado, les sirven de defensa y adorno cinco bollones y cantoneras de buenas

labores y lazos, todo de bronce dorado, de cuya materia son también las manezuelas y dos ruedas sobre las que se mueve cada uno. Los estantes y cajonería de los libros del coro están labrados en ricas maderas.

Cornisas y cimborrio.—Debajo de los arcos que dividen el coro de los antecoros hay una puerta que va a la torre de las campanas y a la crujía o corredor abierto en lo macizo de la pared que da vuelta al templo, desde donde se domina toda la extensión y magnificencia de la nave mayor.

De la crujía arrancan cuatro escaleras diferentes que suben a la gran torre del cimborrio, cuya circunferencia es de 74,42 metros, con ocho grandes ventanas de 9,46 metros de alto. Debajo de la media naranja corre una cornisa exterior, a la que se asciende por cuatro escaleras de caracol abiertas en el macizo de los pilares y se sube a un balcón circular, desde el cual se ven perfectamente todos los edificios que componen el Monasterio, los jardines y huertas que lo rodean, las poblaciones cercanas, casitas de recreo, villas, bosques y un horizonte sumamente extenso. Otras escaleras exteriores suben hasta la linterna, que se eleva en medio de la cúpula, y tiene ocho ventanas de 4,5 metros de alto. Al remate de la lucerna se alza una aguja de piedra, terminada en una bola de metal de 2 metros de diámetro, y encima una cruz de hierro de 2 metros de largo. Hasta el extremo de la cruz la altura del templo es de 92 metros desde el pavimento de la iglesia, y 100 desde los cimientos.

Hacia el medio de la pirámide o aguja de piedra, una plancha dorada a fuego indica el sitio donde Felipe II mandó colocar varias reliquias de San Pedro, San Pablo, Santa Bárbara y otras. También en las dos agujas de las torres que están al extremo del patio de los Reyes hay otras dos cajas de reliquias.

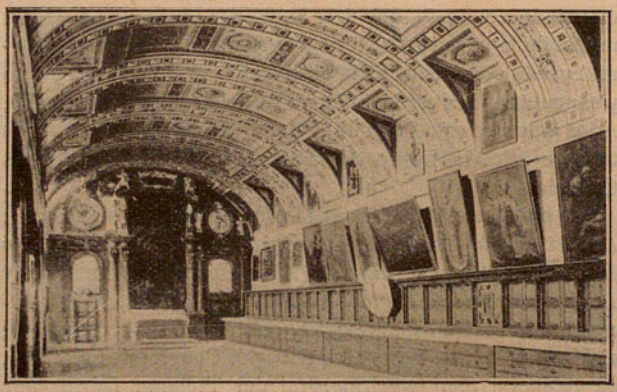
Antesacristía.—Su extensión es de 8 metros en cuadro; su pavimento solado de mármoles pardos y blancos; las paredes lucidas de almagre hasta la cornisa; y desde la cornisa se ve todo el techo primorosamente pintado a lo grutesco. Tiene tres puertas iguales grandes: una que da a la sacristía, otra que comunica con la iglesia, y la tercera, en el lado del oeste, que sale al claustro principal bajo. En medio de la pared del este está colocada una fuente de mármol pardo con nichos en la parte superior de mármol pardo y sanguíneo, que mide 4,60 metros de largo por 1 de ancho. A los lados de esta fuente hay dos puertas iguales de 2 metros de alto. El fresco de la bóveda es obra de Nicolás Granelo.

Las paredes están adornadas con los cuadros siguientes: *La Prisión de Jesucristo*, por Guido Reni; *Tránsito de San Juan de Dios*, por Jordán; *La Adoración de los Pastores* y *La Incredulidad de Santo Tomás*, por Pablo Matei; *San Antonio*, de escuela española; *Sagrada Familia*, por Simoneli; el *Martirio de San Felipe*, tríptico, por Coxcie; dos *Floreros*, de Seghers; *San Juan Bautista*, del Ticiano; *David*, por Montiel; *Sagradas Familias*, de escuela flamenca; etc.

Debajo de estos cuadros están, con sus marcos correspondientes, las indulgencias que pueden ganarse en esta iglesia.

Sacristía.—Es una gran sala que se extiende de norte a sur 30 metros; 8 de ancho y otros 8 metros de alto hasta la clave de la bóveda. A la parte este tiene cinco ventanas al nivel del suelo, que alternan con cuatro alacenas de ricas maderas, donde se guardan vasos sagrados, y otras nueve ventanas pequeñas en lo alto, sobre la cornisa, a las cuales corresponden nueve nichos en la parte oeste. La bóveda está toda pintada a lo grutesco por Granelo y Fabricio. En el lado del oeste hay una cajonería arrimada a la pared por

todo el largo de la banda de ácana, caoba, ébano, cedro, terebinto, boj y nogal. Sobre la cajonería se eleva un bellísimo cuerpo de arquitectura corintia en las mismas maderas, dejando delante una amplia mesa, donde se colocan los ornamentos del servicio diario. En medio hay un buen



Sacristía.

espejo con marco de plata y adornos de cristal de roca, que regaló la reina doña María Ana de Austria, y otros seis menores a cada lado. Adorna esta pieza una escogida colección de pinturas, a saber:

San Jerónimo, agarrado a una cuerda para incorporarse, por José Ribera, *el Españoleto; San Antonio de Padua*, recibiendo el niño Jesús en los brazos, por Ribera; *El Patriarca Job*, en el muladar, por Lucas Jordán; *San Francisco de Asís*, en oración, por Ribera; *San Eugenio*, arzobispo de Toledo, por Domenicos Theotocopoulos, *el Greco; San Pedro*, en



San Eugenio. (Greco.)

(Fot. M. Moreno.)

la cárcel, por Ribera; *Crucifijo*, por Ticiano; *Entierro del Señor*, por Ribera; *San Pedro Apóstol*, por *el Greco; San Onofre*, por Ribera; *Jael*, matando a Sisara, por Jordán; *Asunto místico*, por Coxcie; *La Anunciación*, de Bartolomé Carducci; *La Oración del Huerto*, por Ticiano; *Adoración de los Magos*, por Jordán; *Santa Inés en el martirio*, por Juan Gómez; *San Juan Bautista*, por Sebastián Herrera; *Asunto místico*, por el Tintoretto.

Cuadros más pequeños: dos copias de la *Transfiguración*, de Rafael; *San Pedro*, escuela de Jordán; *Nuestra Señora dando el pecho al Niño Dios*, escuela de Van Dyck; dos *San Jerónimos*, de Ribera; *San Pablo*, de Ribera; *Jesús en la Pasión*, de Crespi; *San Juan Bautista*, de Ribera, copia; la *Inmaculada*, copia de Rubens; el *Padre Eterno* y el *Espíritu Santo*, de Pablo Veronés; la *Asunción de Nuestra Señora*, de Becerra, copia; copias de *La Perla* y una *Sacra Familia*, de Rafael; la *Cena*, copia de Coxcie; *Adoración de los Magos*, de Carlos Veronés; *San Pedro*, copia del *Guercino*, con otros varios.

El más notable de todos es el que cubre la *Sagrada Forma*, de Claudio Coello, el último gran pintor de la escuela madrileña, que representa la primera función que se celebró en el altar de esta sacristía, en tiempo de Carlos II, donde se ven infinidad de personajes retratados con primor y maestría. Carlos II está de rodillas, adorando la Sagrada Forma, que lleva en las manos dando la bendición el P. Fray Francisco de los Santos, prior del Monasterio. Detrás del rey están los grandes de la Corte, el duque de Alba, el de Medinaceli, etc., y en dos filas la comunidad de religiosos jerónimos, cantando. El retrato del pintor se ve a la izquierda, según se mira al cuadro, de perfil, el primero, con patillas.

Retablo y altar de la Sagrada Forma.—Ocupan el tes-



Carlos II adora la Sagrada Forma. (Claudio Coello.)

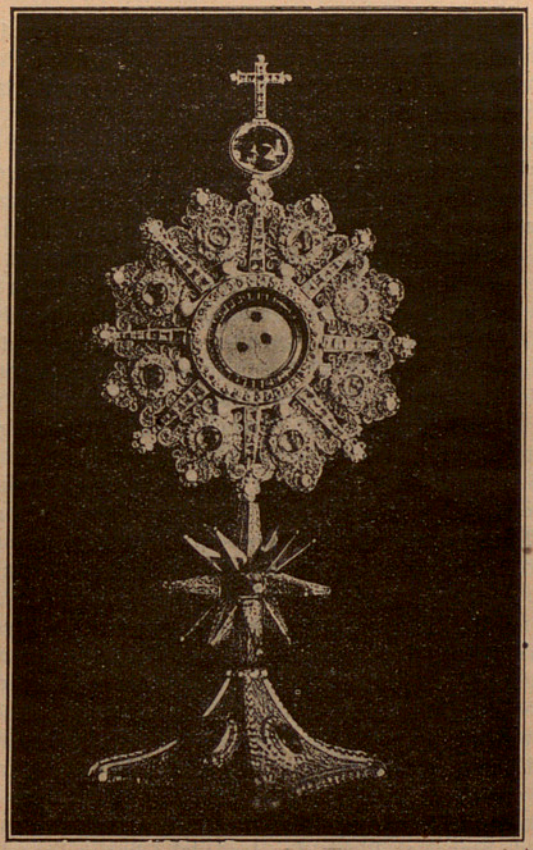
tero sur de la sacristía. Son de jaspes, mármoles y bronce dorado, traza de don José de Olmo, arquitecto de Carlos II, y los bronces obra de don Francisco Filipini. En la parte histórica se hace mención del suceso que conmemora este altar. A los lados del altar se elevan cuatro columnas, y entre las dos de en medio se forma una capilla transparente, de 2,50 metros de ancho por 5,57 de alto, que sobrepasa la cornisa del primer cuerpo. Entre dos columnas hay dos puertas, una a cada lado del altar, con los escudos de Castilla y León; encima dos medio relieves de mármol representan la entrega de la Sagrada Forma a Rodolfo II de Alemania y a Felipe II, que la reciben con veneración. El segundo cuerpo de altar, sobre la cornisa del anterior, tiene serafines de mármol blanco, columnas, diademas, etc. Entre dos niños, en una tarja se lee:

En magni operis Miraculum
intra Miraculum Mundi
Coeli Miraculo consecratum.

En la izquierda, entre otros dos niños, hay un medallón con una historia en bajorrelieve, y otro a la derecha. El primero representa los ultrajes de los herejes a la Sagrada Forma, y el segundo cuando, convertido uno de ellos, tomó el hábito de San Francisco.

El frontaltar y la grada son de cobre dorado al fuego, con varios santos e historias repujados, obra de Fr. Eugenio de la Cruz, lego jerónimo. Sobre el altar se halla el cuadro de Claudio Coello, que ocupa toda la capilla transparente.

Cuando se baja este lienzo, que sirve de velo al Santísimo, para manifestar al público la Sagrada Forma (en los días de San Miguel, y San Simón y San Judas), se ve un templete gótico de bronce dorado a fuego, de 2 varas de



Custodia de Carlos II con la Sagrada Forma.

(Fot. E. Manero.)

alto, dibujado por don Vicente López, empezado en 1829 por don Ignacio Millán, y acabado en 1854 por don Francisco Pecul, en Madrid. Contiene reliquias, 40 estatuitas y 10 bustos.

Custodia de Carlos II.—La Sagrada Forma se guarda ordinariamente en una custodia pequeña, regalo de Carlos II, de plata y oro con trabajo de filigrana y varias amatistas y turquesas engastadas. Está algo deteriorada y le faltan algunas piezas de filigrana. En la peana están retratados sobre cobre, y cubiertos con cristal de roca, Carlos II, su primera esposa doña María Luisa de Orleáns, su madre doña María Ana de Austria y su hermano don Juan de Austria.

Custodia de Isabel II.—Además de ésta hay otra custodia, regalo de Isabel II, cuya parte superior termina en una cruz de brillantes y rubíes. El nudo lo constituye un gran topacio que fué empuñadura del bastón de don Francisco de Asís. La base de la peana es un octógono, donde se ven esmaltados el nombre de Dios en hebreo, entre resplandores; los retratos unidos y de perfil de doña Isabel II y don Francisco de Asís; el de la infanta Isabel, niña de cinco años, y el escudo de armas reales, pintados por don Federico de Madrazo y esmaltados en Ginebra. Fué hecha en Madrid por don Carlos Pizzala esta custodia de trabajo y delicadeza admirables. Tiene 9.400 brillantes de diferentes tamaños, 8 perlas gruesas, 32 esmeraldas, 127 rubíes, 60 amatistas y 24 granates. Mide de altura 45 centímetros, y el diámetro de la base de la peana 20. Costó 25.000 duros.

El camarín de la sacristía, a espaldas del retablo, cubierto de mármoles y con adorno de bronces dorados es obra de Francisco Ricci, don José del Olmo y Francisco Filipini.

Panteones.—Yendo desde la sacristía a la iglesia, junto a la entrada de la escalera para subir al coro, se hallan los

panteones de Reyes y de Infantes. Una misma escalera sirve a los dos panteones hasta el duodécimo escalón; pero al llegar a éste se bifurca, conduciendo el brazo de la izquierda al panteón de Reyes y el de la derecha al de Infantes.

Panteón de Reyes.—Bajando 13 escalones más se llega a la puerta, cuya verja de bronce dorado al fuego es de estilo compuesto. Sobre la puerta léese una inscripción latina, que en castellano dice:

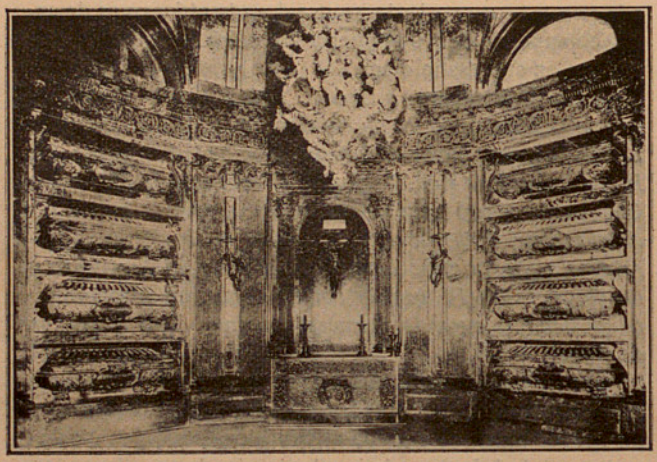
«*A Dios Omnipotente y Grande. Sitio dedicado por la piedad de los Austrias a los despojos mortales de los Reyes Católicos, que aguardan el dia ansiado, bajo el altar mayor, del Restaurador de la vida. Carlos V, el más esclarecido de los Césares, deseó este lugar de reposo postrero para si y para los de su estirpe; Felipe II, el más prudente de los Reyes, lo erigió; Felipe III, príncipe hondamente piadoso, dió comienzo a las obras; Felipe IV, grande por su clemencia, constancia y religiosidad, lo agrandó, hermoseó y terminó el año del Señor de 1654.*»

Aún hay que bajar 34 escalones más y pasar tres descansos. El primero tiene a los lados dos puertas simuladas, y las del segundo dan entrada al pudridero de Reyes a la derecha y al de Infantes a la izquierda, donde se colocan los cuerpos muertos hasta que secos y enjutos por completo son trasladados a sus respectivas cajas de los panteones.

La escalera está revestida de finísimos mármoles de San Pablo de Toledo y de jaspes de Tortosa.

La arquitectura del panteón de Reyes es de orden compuesto, algo recargado en comparación con la sencillez de las primitivas fundaciones escorialenses, todo él de ricos mármoles y bronces dorados, repartidos éstos con nimia profusión. Está construído entre los cimientos de la iglesia, y el ara del altar mayor corresponde con la clave de la bóveda. La figura de la planta es poligonal, con diez y seis la-

dos. El diámetro del polígono es de 10 metros; 5,68 su altura y 31 el perímetro. El solado es de jaspe de Tortosa con fajas de mármol de San Pablo de los Montes (Toledo). El altar, enfrente de la puerta de entrada, de mármol ver-



Panteón de Reyes.

(Fot. E. Manero.)

de de Génova, tiene un hermoso y bien labrado frontaltar de bronce dorado, calado, con un bajorrelieve central que representa el entierro de Cristo, labrado por Fray Eugenio de la Cruz y Fray Juan de la Concepción, legos jerónimos de este Monasterio. Los ángeles, de bronce dorado, los hizo Clemente Censore, milanés; la araña, Virgilio Faneli, genovés, y el crucifijo del altar, Pedro Tacca, de Carrara. Los ocho lados mayores del muro están ocupados; uno,

por la puerta de entrada; el frontero a ésta por el altar, y los seis restantes, tres a cada lado, por veinticuatro urnas



Araña del Pantcón de Reyes.
De un grabado antiguo.)

sepulcrales de mármol pardo y 1,78 de largo por 84 centímetros de alto y 70 de ancho. Descansan todas sobre cuatro garras de león, de bronce dorado. En el centro de las

urnas, en una tarja de bronce dorado, con letras negras relevadas, se lee el nombre del rey o reina cuyos restos contiene.

A la derecha del altar están las urnas de los reyes, y a la izquierda las de las reinas, cuyos hijos han sido reyes de España. Sólo ha sido exceptuada de esta regla la reina Isabel, primera mujer de Felipe IV, enterrada aquí por expresa determinación de aquel monarca.

Yacen en este panteón los reyes y reinas siguientes:

Reyes.

Carlos V, emperador (1500-1558).
Felipe II (1527-1598).
Felipe III (1578-1621).
Felipe IV (1605-1665).
Carlos II (1661-1700).
Luis I (1707-1724).
Carlos III (1716-1788).
Carlos IV (1748-1819).
Fernando VII (1784-1833).
Isabel II (1831-1904).
Alfonso XII (1857-1885).
Francisco de Asís, rey consorte (1822-1902).

Reinas.

Isabel, emperatriz (1503-1539).
Ana, cuarta mujer de Felipe II (1549-1580).
Margarita, mujer de Felipe III (1584-1611).
Isabel, mujer de Felipe IV (1603-1644).
María Ana, mujer de Felipe IV (1634-1696).

María Luisa, primera mujer de Felipe V (1688-1714).
María Amalia, mujer de Carlos III (1724-1760).
María Luisa, mujer de Carlos IV (1751-1819).
María Cristina, mujer de Fernando VII (1806 1878).

Faltan Felipe V (1683-1746), que está sepultado en La Granja con su esposa Isabel Farnesio, y Fernando VI (1713-1759), enterrado en las Salesas Reales de Madrid, junto con su esposa Bárbara de Braganza.

Además de los artistas citados, intervinieron en la obra del Panteón, Giovanni Battista Crescenci, creado marqués de la Torre por Felipe IV; Alonso Carbonell y Pedro Lizargarate, que hicieron las trazas; los escultores Francesco Gerino, Giovanni Antonio Ceroni y los broncistas y fundidores Giuliano Spagna, Giovanni Battista Berinci y Francesco Francuchi. El escultor y arquitecto toledano Bartolomé Zumbigo hizo el altar, las urnas, diseñadas por Carbonell, y el solado del pavimento.

El coste total, incluyendo jornales, materiales y adornos, fué un millón doscientos ochenta y siete mil treinta y un reales y once maravedís (trescientas veintiún mil seiscientas cincuenta y siete pesetas ochenta y un céntimos).

Panteón de Infantes.—Volviendo al punto donde la escalera se bifurca, y bajando por la derecha y pasados dos rellanos, se llega a la entrada del Panteón de Infantes, sobre la que en letras de bronce dorado en una lápida de mármol gris se lee una inscripción latina, que en castellano dice:

«*A Dios Omnipotente y Máximo. Isabel II, siguiendo piadosamente las huellas de sus antecesores, empezó a erigir, con la munificencia que en S. M. resplandece, este túmulo, consagrado, para honrar el augusto parentesco y descendencia de los Reyes, a inhumar los restos de las Reinas consortes que*

mueren sin hijos Príncipes, y de los Príncipes e Infantes: Alfonso XII, Príncipe de ánimo esforzado, por quien toda España llora entristecida, lo prosiguió religiosamente, aunque, sorprendido por la muerte, no pudiera concluirlo. Reinando Alfonso XIII, que nos viva mucho tiempo, su prudentísima madre María Cristina, ínclita Regente, por su hijo, del Reino de las Españas, continuándolo santamente, con la ayuda de Dios, lo completó, perfeccionó y terminó con toda felicidad el año del Señor 1886.»

El arquitecto de Palacio don José Segundo de Lema fué el encargado del proyecto, que aprobó Isabel II en 7 de enero de 1862. Don Ponciano Ponzano, escultor, modeló las esculturas y adornos, trabajados en mármol de Carrara por el escultor italiano Jacopo Baratta di Leopoldo. Suspendiéronse las obras desde la revolución setembrina de 1868, hasta que Alfonso XII destinó a su continuación en mayo de 1877 cinco mil pesetas mensuales.

Quedó por completo terminado en 1 de marzo de 1888. Costó un millón ciento setenta y cinco mil trescientas seis pesetas sesenta céntimos.

Pasada la puerta del Panteón, en la última meseta hay una ventana a la izquierda y una puerta a la derecha, que da a un pudridero, donde se hallan los restos de una infanta, hija de María Eulalia y Antonio de Orleáns, nacida muerta en 12 de marzo de 1890, y la infanta María Cristina (1833-1902).

Hay nueve cámaras sepulcrales: cinco debajo de la sacristía, otra debajo de la celda prioral y tres debajo de las Salas Capitulares. Los suelos son de mármol blanco de Carrara y gris de Bardiglio, y las paredes están revestidas de mármol de Florencia, con fajas blancas de Carrara. Todas las cámaras tienen su altar correspondiente de mármoles escogidos.

Reinas, infantes e infantas sepultados en este panteón: *Cámara 1.ª*—1.º Infanta María Josefa de Borbón, hija de Carlos III. 2.º Infanta Luisa Carlota de Borbón, hija de los reyes de las dos Sicilias (1804-1844). Sobre este sepulcro hay una estatua orante, de tamaño natural, de bronce dorado, obra de don Ponciano Ponzano. 3.º Infanta Luisa Fernanda, hija de Fernando VII (1832-1897). 4.º Infante Antonio de Orleáns, duque de Montpensier (1824-1890). 5.º Infanta Cristina de Orleáns, hija de los anteriores (1852-1879). 6.º Infanta Amalia de Orleáns, hermana de la anterior (1851-1870). Sobre estos dos últimos sepulcros hay dos estatuas de mármol de Carrara, de tamaño natural. 7.º María de las Mercedes, princesa de Asturias, con estatua yacente y un angelito de mármol blanco.

El cuadro del altar, *El Descendimiento de la Cruz*, es de C. Cagliari.

Cámara 2.ª—Tiene 12 sepulcros vacíos.

Cámara 3.ª—1.º Infanta María del Pilar, hija de Isabel II (1861-1879). 2.º Infante Cayetano, yerno de Isabel II (1846-1871). 3.º Infanta Luisa, duquesa de Sessa, sobrina de Carlos IV (1824-1900).

Cámara 4.ª—En el centro hay una severa tumba de mármoles obscuros, que se destina para enterramiento de los infantes María Teresa de Borbón y Fernando de Baviera. Es sin duda alguna lo más suntuoso del Panteón de Infantes, si bien no agrada del todo por ser demasiado grande el sarcófago, en relación con el sitio donde se halla colocado.

Cámara 5.ª—Sepulcro de don Juan de Austria, hijo natural de Carlos V (1547-1578), vencedor de los moriscos de Granada, de los turcos en Lepanto y gobernador general de Flandes. Está en el centro de la cámara; sobre él yace su estatua, de tamaño natural, vestida con arnés de guerra,

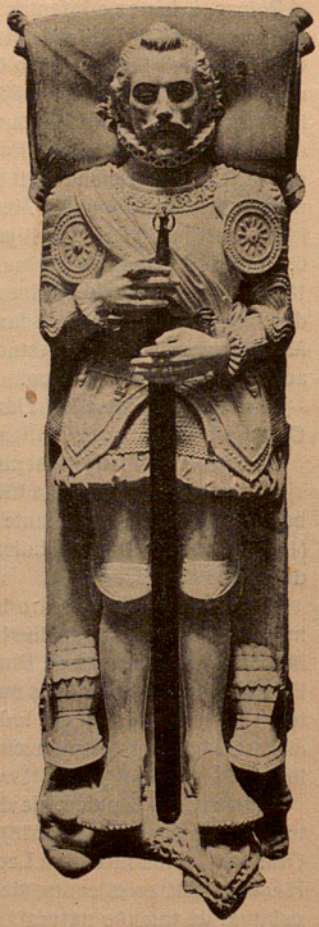
con el toisón de oro y con la espada entre las manos, modelada por Ponzano, ejecutada por el escultor italiano Giusseppe Galleoti. Todo el sepulcro es de mármol blanco de Carrara.

En esta misma capilla se hallan dos hijos bastardos de Felipe IV: Juan José de Austria y Francisco Fernando.

Cámara 6.ª—El centro de esta cámara lo ocupa la *Rotonda* o *Mausoleo de párvulos*, poligonal de veinte lados, de mármol blanco estatuario de Carrara, sobre zócalo de mármol obscuro. Tiene 60 nichos de los que ya están ocupados 36 por infantes e infantas, muertos en tierna edad.

En el altar un cuadro de Lavinia Fontana representa muy lindamente la *Sagrada Familia*.

Cámara 7.ª—1.º Luis, rey de Etruria (1773-1803). 2.º Infante Antonio, hijo de Carlos III (1755-1817). 3.º Luisa, reina de Etruria (1782-1824). 4.º Infante Fernando, nieto de Car-



Estatua yacente de Don Juan de Austria.
(Fot. E. Manero.)

los IV (1832-1854). 5.º Infante Sebastián, bisnieto de Carlos III (1811-1875). 6.º Princesa Antonia María, primera mujer de Fernando VII (1784-1806). 7.º Reina Isabel, segunda mujer de Fernando VII (1797-1818). 8.º Reina María Josefa Amalia, tercera mujer de Fernando VII (1803-1829). 9.º Infante Francisco, hijo de Carlos IV (1794-1865).

Cámara 8.ª—1.º Felipe, hijo de Felipe V (1712-1719). 2.º Francisco, hijo de Carlos III (1757-1771). 3.º Gabriel, hijo de Carlos III (1752-1788). 4.º Luis, hijo de Felipe V (1727-1785). 5.º Luis, duque de Vendôme (1654-1712). 6.º Ana, mujer del infante Gabriel (1768-1788). 6.º María, mujer del infante Antonio (1779-1798).

Cámara 9.ª—1.º El príncipe Carlos, hijo de Felipe II (1545-1568). 2.º María, primera mujer de Felipe II (1527-1545). 3.º Wenceslao, archiduque de Austria (1561-1578). 4.º El príncipe Diego, hijo de Felipe II (1575-1582). 5.º Manuel de Saboya (1586-1605). 6.º Carlos, archiduque de Austria (1590-1624). 7.º Carlos, hijo de Felipe III (1607-1623). 8.º Príncipe Baltasar Carlos, hijo de Felipe IV (1629-1646). 9.º María Ana de Neuburg, segunda mujer de Carlos II (1667-1740). 10.º Isabel de Valois, tercera mujer de Felipe II (1546-1568). 11.º Leonor, reina de Francia (1498-1558). 12.º María, reina de Hungría (1505-1558). 13.º Príncipe Fernando, hijo de Felipe II (1571-1578). 14.º Margarita, hija de Felipe III (1610-1617). 15.º Filiberto de Saboya (1588-1624). 16.º Infante-cardenal Fernando, hijo de Felipe III (1609-1641). 17.º Luisa, primera mujer de Carlos II (1662-1641).

IV

Convento.

Claustros.—Habitaciones.—Patio de los Evangelistas.—Salas capitulares. Escalera y Biblioteca.

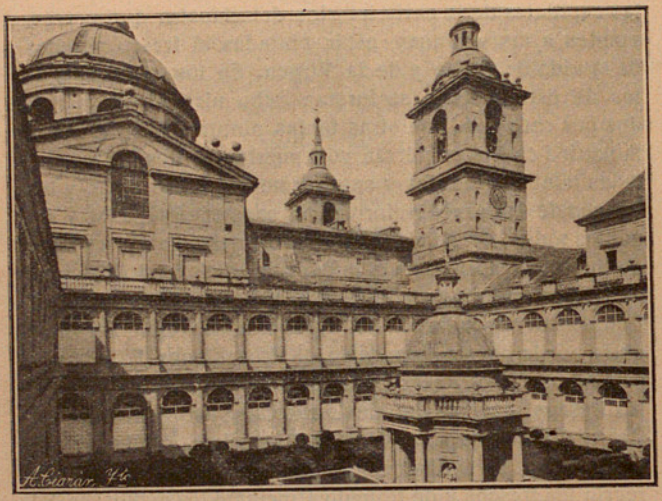
Portería principal del Convento.—Tiene la entrada al final del patio de los Reyes, a mano derecha, debajo del pórtico de la iglesia. Lo primero que se encuentra es un recibidor o sala llamada *Sala de secretos*, por el fenómeno acústico que en ella se observa. Enfrente de la puerta de entrada hay otra de igual tamaño por la que se llega a una sala de 9,75 de ancho por 16,71 metros de largo, con asientos y respaldares alrededor de toda ella. Se llamó y llama la *Sala de la Trinidad* por haber habido allí colocado un lienzo de este misterio, pintado por Ribera. Actualmente se ven en ella los cuadros siguientes: *La Aritmética*, *La Caridad*, *La Esperanza* y *La Fe*, alegorías de escuela italiana; *El Descendimiento*, de C. Cagliari; *San José*, de don José Guerrero y Tovar y otros de menor mérito.

Claustro principal bajo.—El claustro principal del convento consta de dos pisos, bajo y alto, formando en su interior un gran patio, con dos órdenes de bella y elegante arquitectura. En cada lado del claustro bajo hay 24 pedesta-

les de 1,39 metros de alto, y entre ellos se forman 11 arcos con claros intermedios de 2,78 metros de ancho. Los que miran al patio están cerrados con ventanas dadas de verde por fuera y de nogal por dentro, y grandes vidrieras. En las capilletas de la parte interior del claustro que corresponden a las ventanas, están pintadas al fresco escenas de la vida de Cristo y de la Virgen. En los cuatro ángulos de este claustro se forman ocho nichos o trípticos, dos por cada uno, con otras tantas pinturas al óleo, sobre tabla, los cuales se cierran con puertas de dos hojas, pintadas también interior y exteriormente. Entre éstas y los frescos de las paredes forman 46 pasajes ordenados y seguidos todos, del Nuevo Testamento, desde la Concepción de Nuestra Señora hasta el Juicio final, incluyendo los cinco de la escalera que se hallan enfrente del claro de los arcos. Comienzan por la banda del norte a la izquierda, según se entra por la puerta llamada de las Procesiones. Esta banda está adornada con ocho pasajes, de Peregrín de Peregrini los frescos, excepto uno de Lucas Cangiaso, y de Luis de Carvajal las pinturas al óleo de los nichos, retocadas por Juan Gómez. La banda del este contiene 11 pinturas, de Peregrín los frescos y de Rómulo Cincinato los nichos; la del sur 12, de Peregrín frescos y óleos; en la del oeste 15, obra también de Peregrín, excepto dos frescos, que son de Luqueto, y dos más modernos, y las pinturas al óleo de los nichos, ejecutadas porMiguel Barroso, natural de Alcázar de San Juan. Estos óleos de los testeros fueron restaurados en tiempo de Isabel II por D. Vicente Poleró, y bajo su dirección por D. Severiano Marín, D. Nicolás Argandona, D. Antonio Martín, D. Francisco Ibáñez y D. José Méndez.

Patio de los Evangelistas. - Los cuatro lados del claustro principal forman en su centro este grandioso patio, que es una de las partes más bellas y acabadas de la casa; se

extiende 46 metros a cada lado formando cuadro. La arquitectura de las fachadas es de orden dórico en el primer cuerpo y jónico en el segundo, labrados con esmero y mu-



Patio de los Evangelistas.
(Fot. E. Manero.)

cha gracia. Le sirven también de adorno las 88 ventanas que llenan los claros de los arcos. Por encima del segundo cuerpo corre un lindo antepecho que corona todo el patio. Hállase el patio compartido en cuadros guarnecidos de boj y sembrados de flores, y tiene cuatro estanques. En el centro y en medio de los estanques se eleva un hermoso templete de figura octógona, por de fuera de piedra berroqueña escogida y en lo interior revestido de már-

moles y jaspes de varios colores y matices con embutidos, cuadros, fajas y cornisas. El orden es dórico labrado con primor. Sírvenle de adorno en los lados las estatuas de los cuatro evangelistas, de mármol blanco de Génova, esculpidas por Juan Bautista Monegro, con los atributos y algunos textos de sus propios evangelios en hebreo, griego, latín y siriaco. Delante de las figuras hay cuatro fuentecitas, cada una de las cuales alimenta el estanque de su lado.

Salas capitulares.—Lindan estas salas con el lienzo del sur del claustro bajo, en cuyo centro está la puerta de entrada. Compónese de cuatro piezas de mucha claridad y desahogo, una en medio que sirve de antecámara o zaguán y dos grandes salones a los lados, con otra sala pequeña contigua al salón grande a la izquierda según se entra. Tiene el zaguán 8 metros de ancho y de largo 9, con tres ventanas rasgadas al piso del pavimento y otra en medio sobre la cornisa. De la cornisa arriba están pintadas, así la bóveda de esta pieza como las otras tres de las inmediatas, por Granelo, Lázaro Tabarón, Oracio Cambiaso, Fabricio Castello y Francisco de Urbino, con lindísimos grutescos representando invenciones, juguetes y caprichos agradables: fíngense muchos follajes y resalto de claroscuro que van formando divisiones, cuadros y compartimientos por toda la vuelta de las bóvedas; en los claros, marcos y fajas se ven multitud de figuras, sátiros, silvanos, ninfas, leones, tigres; mezclas y compuestos fantásticos; aves extrañas, paños de diversos colores, tendidos unos, plegados otros, ligerísimos colgantes, medallas, trozos de arquitectura, frontispicios, cornisas, cúpulas, templetes sostenidos falsamente sobre palillos frágiles y endebles, y en otras partes ángeles, virtudes y ninfas, sembrado todo acá y allá con buen gusto y mucho orden en la composición y ejecución. En el claro y cuadro que forma en medio de la bóveda

de este zaguán o antecámara se finge un cielo abierto con sus nubes por donde bajan algunos ángeles con coronas de laurel en las manos, y en los nichos que se hacen sobre las puertas y ventanas se ven a Job llagado y varios profetas con otras figuras, follajes y grutescos. Las salas grandes colaterales a esta pieza tienen 22 metros de largo y 9 de ancho, todas bien soladas de mármoles blancos y pardos. Cada uno de los capítulos, que así se llamaban por su destino las piezas mayores, tiene 14 ventanas al mediodía puestas en dos órdenes, siete rasgadas al piso del pavimento y siete sobre la cornisa, correspondiendo a éstas otras tantas cerradas formando a manera de nichos, al lado del N. En el testero de la sala de la derecha conforme se entra hay un altar en el hueco de una puerta figurada, con un cuadro de *San Jerónimo*, del Ticiano. En los medios puntos de los testeros sobre la cornisa se forman unos encasamientos con marcos dorados y fondo de mármol blanco, que sirven de asiento a cuatro medallones o bajorrelieves de pórfido: dos figuran la cabeza del Salvador y los otros dos a Nuestra Señora con el niño en los brazos. Ilustrólas el doctor Arias Montano con varias inscripciones misteriosas y elegantes.

Pinturas.—*Zaguán.*—Cuadros mayores: *Sacra Familia*, de Rafael, copia hecha por Poussin; *San Cristóbal*, de Patenier; *Nacimiento del Señor*, de Coxcie, tabla; la *Coronación de espinas*, por el Bosco; *Anunciación*, por Coxcie; *Jesús con la Cruz a cuestas* y dos *Trípticos*, por el Bosco; la *Santísima Trinidad* y la *Oración del Huerto*, tablas españolas del siglo XV, pasadas a lienzo.

Cuadros más pequeños: la *Multiplicación de los panes y de los peces*, por Sandrat; las *Tentaciones de San Antonio Abad*, y *San Antonio Abad*, estilo del Bosco; los *Discípulos de Emmaús*, por Rubens, y *Bodegón*, del Van-Son, belga.

Sala capitular. (derecha).—Cuadros mayores: *Anunciación*, de Pablo Veronés; los *Hijos de Jacob presentándole la túnica de José*, por Velázquez; *Jacob guardando el ganado*



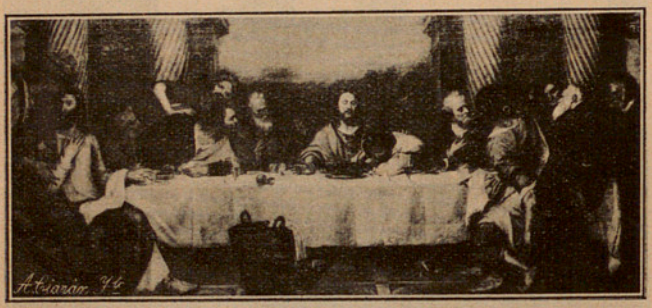
Jacob viendo la túnica de su hijo José. (Velázquez.)

(Fot. M. Moreno.)

de Labán, por Ribera; la *Cena*, del Ticiano; *Martirio de San Lorenzo*, y *Martirio de Santiago Apóstol*, por *el Mudo; San Mauricio y la Legión tebea*, dos *San Francisco de Asís*, y la *Adoración del nombre de Jesús*, por el Greco; *Esopo*, de Ribera; *El filósofo Crisipo*, del mismo; *San Jerónimo en oración*, por el Ticiano; la *Sma. Trinidad*, por Ribera; *San Pedro de Alcántara*, escuela española del siglo XVII; el profeta *Balaán*, por Jordán; *Adoración de los pastores*, dos, por

Ribera; retrato de *Inocencio X*, Velázquez, copia; *El Nacimiento de la Virgen*, de Valdés Leal; *Nuestra Señora y el Niño Dios*, escuela de Van Dyck, y *Santa María Magdalena*, de Jordán.

Cuadros más pequeños: *Felipe IV*, de Mazo (?); *Doña Mariana de Austria*, del mismo; *San Agustín*, en actitud de



La cena. (Ticiano.)

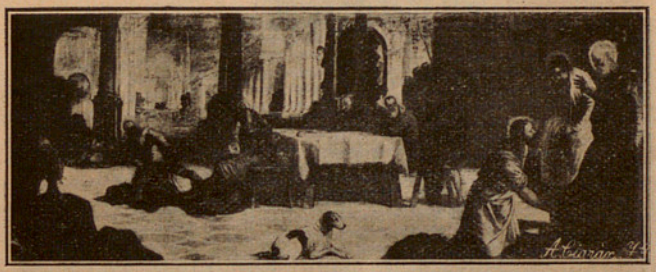
(Fot. M. Moreno.)

escribir, de Bartolomé Vicente; *Ntra. Sra. dando el pecho al Niño Dios*, del Parmesano, copia por Carvajal; *San Bernabé*, por Sebastián Herrera; *Martirio de Santiago*, del *Mudo*, copia; *San Juan Bautista y San Juan Evangelista*, del *Mudo*.

Sala capitular (izquierda).—Cuadros mayores: *Adoración de los pastores*, *Santa María Magdalena*, *La reina Ester desmayada ante Asuero*, *Lavatorio de los pies a los apóstoles* y *Conversión de la Magdalena*, por el Tintoretto; el *Descendimiento de la Cruz*, por Rogerio Van-der-Weyden; *Nuestro Señor crucificado*, *San Juan y la Virgen*, por el mismo, tabla; *Ntra. Sra. de los Dolores*, por el caballero Máximo; *San Jerónimo*, por Palma el joven; *Jesucristo se aparece a su Santí-*

sima Madre, por Pablo Veronés; *Lot y sus hijas*, por el Guercino; *Lot y su familia saliendo de Sodoma*, de Vaccaro; *Noé embriagado*, por Jordán; *Entierro de Cristo*, por el Tintoretto.

Cuadros más pequeños: cuatro bustos de señora, por Rosalva Carriera y un caballero de Mengs; *El profeta Isaías*, de escuela florentina; dos cuadros de *Ntra. Sra. con el Niño Dios dormido en su regazo*, de Alonso Cano; *La Mag-*



Lavatorio. (Tintoretto.)

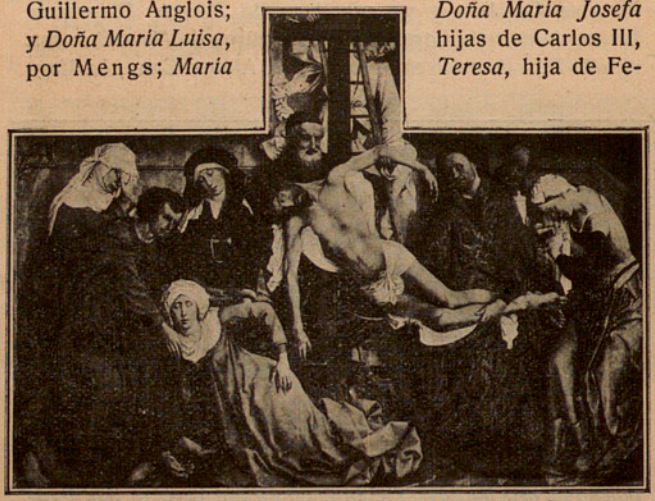
(Fot. M. Moreno.)

dalena en oración, del Ticiano, copia por Jordán; *San Jerónimo escribiendo*, escuela de Ribera, copia del caballero Máximo; *La Virgen sentada junto a la cuna*, escuela veneciana; el *Descendimiento de la Cruz*, escuela florentina; *San Bartolomé*, anónimo; la *Sibila Eritrea*, de escuela florentina; los *Desposorios de Santa Catalina*, copia del Correggio; la *Anunciación*, de Rizi; *Floreros*, de Seghers; *Fruteros*, de Heem, *Noé levantando un altar*, de Vaccaro, y un *Ecce Homo* de Tintoretto.

Celda Prioral baja.—La pintura del techo es obra de Francisco de Urbino. Cuadros mayores: *Carlos II*, a los catorce años, de cuerpo entero, por Carreño; *Carlos III*, más

de medio cuerpo, por Mengs; *Doña María Ana de Austria*, mujer segunda de Felipe IV, de cuerpo entero, por Carreño.

Cuadros más pequeños: *Doña María Amalia de Sajonia*, mujer de Carlos III, y *Carlos III*, por Guillermo Anglois; *Doña María Josefa* y *Doña María Luisa*, hijas de Carlos III, por Mengs; *María Teresa*, hija de Felipe IV, de Pedro Mignard; una *Princesa*, y seis *Floreros*, dos de Seghers y cuatro de Mario Fiori.



Descendimiento. (Van der Weyden.)

(Fot. M. Moreno.)

Hay, además, otras obras de arte en estas salas. A la entrada del *Zaguán* un ángel de tamaño un poco mayor que el natural, sosteniendo un atril, con su pedestal, de bronce dorado a fuego, hecho en Amberes por Juan Simón, flamenco, en 1571; detrás del ángel una vitrina con cerra-

jería del tiempo de Felipe II y Carlos IV y varias muestras de loza talaverana del siglo XVIII. En otras vitrinas de la última sala o *Celda Prioral baja* están colocados varios ternos, bordados en seda y oro, del siglo XVI, de muy buen gusto y factura; un frontaltar bordado en gran relieve procedente de las Leandras de Sevilla; una mitra de pluma, tapiz mejicano, del siglo XVI; una arqueta de cobre, del siglo XIII; un díptico, en marfil, del siglo XIII o XIV; una crucifixión, de plata; un altar portátil, de plata, con los cinco órdenes clásicos de arquitectura, y estatuitas, con esmaltes, que se cree ser el que llevaba Carlos V a campaña; un *San Lorenzo*, de coral; un *San Juan Bautista*, de mármol blanco, de escuela española del siglo XVI; un libro de los dibujos que sirvieron para el bordado de las ropas de la sacristía, un *Descendimiento*, de marfil, estilo Renacimiento, de labra sutil y muy acabada; unas vinajeras del tiempo de Carlos II, de valor sólo la filigrana, y otros objetos en bronce dorado a fuego.



Descendimiento. (Marfil.)

Iglesia vieja.—Recibe este nombre una amplia capilla donde se celebraron los oficios divinos durante algunos años, sirviendo de templo y coro hasta que se edificó la iglesia principal. Entonces se trocó la antigua forma por la que ahora tiene, bajando al nivel del suelo el coro y las sillas, que estaban a 4 metros de altura, y resultando de esta manera una pieza alegre, clara y desahogada, de 29 metros de largo y 9 de ancho. Está solada de mármol blanco y pardo. La bóveda se ve compartida en tres porciones, por dos arcos resaltados sobre pilastras de piedra berroqueña. Cuenta cinco ventanas en el testero sur, dos rasgadas al piso del pavimento y tres sobre la faja de piedra que sirve de cornisa. Las dos puertas que tiene esta capilla, una enfrente de otra, dan la una al claustro principal bajo, y la otra a los claustros menores. El testero del norte contiene tres altares, uno grande en medio, al cual se llega por seis gradas de jaspe sanguineo, con pasamanos de lo mismo, y dos pequeños colaterales a nivel del suelo; asi éstos como aquél son de mármoles y jaspes con filetes de bronce dorado.

El cuadro del altar mayor representa el *Martirio de San Lorenzo*, del Ticiano, de grandes dimensiones, y en los dos de los lados hay también otros cuatro más pequeños: el *Entierro de Cristo*, copia del Ticiano; *La Virgen de los Dolores*, del Ticiano; *La Adoración de los Magos*, y un *Ecce Homo*, copias del mismo.

Debajo del altar del centro hay una bóveda sin adorno ninguno, lucida de blanco, con un podio corrido arrimado a las paredes, donde descansaron los Cuerpos Reales provisionalmente hasta que se construyó el panteón definitivo en la iglesia principal.

Escalera principal.—Una de las partes más acertadas y hermosas de esta fábrica es la escalera principal, trazada

por Juan Bautista Castelló y Bergamasco, que enlaza los pisos alto y bajo del claustro principal. A los trece escalones forma un descanso, y a los otros 13 una gran mesa que ocupa todo el ancho de la caja, de 11 metros, adornada con nichos y asientos, donde se goza el bellísimo punto de vista que ofrece la escalera. Por los costados se va al segundo piso de los claustros menores. Desde esta mesa parte la escalera en dos ramos o brazos; gira el uno sobre la mano derecha y el otro sobre la izquierda y suben hasta tocar al claustro alto, habiendo en medio, a los 13 escalones, otro descanso como en los primeros tramos. De suerte que en 8 metros de altura se cuentan 52 escalones y tres mesetas, quedando la escalera llana, alegre y clara. Las gradas son todas enteras de una pieza de 3,40 metros de largo, y los costados y pasamanos bien labrados. A los 8 metros se levantan pilastrones que sostienen 14 arcos, tres de cada lado de las bandas este y oeste, y cuatro en las de norte y sur. Encima de estos arcos asientan el alquitrabe, friso y cornisa, y después un pedestal, otra cornisa y la bóveda, que es grande y espaciosa. Acaban de embellecer esta escalera las pinturas al fresco que la adornan. En los cinco arcos cerrados están los pasajes del Nuevo Testamento, pertenecientes al historiado del claustro bajo que referimos en su lugar; toda la demás pintura es obra de Jordán, hecha en tiempo de Carlos II. En el friso se representa, en tres de sus lados, la célebre batalla, el asedio y rendición de San Quintín; y en el lienzo del norte la fundación de este real Monasterio. La bóveda representa una gloria de ángeles, levantándose en medio de ella y sobre un trono de nubes la Santísima Trinidad, distinguiéndose repartidas por todo el ámbito infinidad de pinturas dispuestas todas con el mejor orden. En la gloria se ven los retratos de Carlos V con manto imperial y Feli-

pe II, que sostiene un mundo azul en las manos. En una balaustrada fingida está Carlos II enseñando la pintura a su mujer y madre.

Claustro principal alto.—Es en un todo igual y conforme al bajo, excepto que no tiene pinturas al fresco, estando en su lugar lucidos de blanco los arcos cerrados, lo mismo que la bóveda. Tiene muchas puertas grandes y pequeñas que dan paso a varias piezas y celdas. Los lienzos y cuadros que adornan este claustro, comenzando desde el inmediato a la escalera principal, son, entre otros, los siguientes:

Cinco grandes cuadros de Juan Fernández Navarrete, *el Mudo*, que representan: la *Sagrada Familia*, la *Flagelación de Nuestro Señor*, el *Nacimiento de Jesucristo*, *San Jerónimo*, y la *Aparición de Jesús a su Santísima Madre*, después de resucitado.

Un cuadro de grandes dimensiones, *San Fernando en oración*, de Lucas Jordán; *La Anunciación*, del Giotto, copia por el Allori; *La Vocación de San Andrés*, por Federico Barrocci; *Martirio de San Lorenzo*, Goya (?); una serie de cuadritos relativos a la vida de San Lorenzo, bastante buenos, por Bartolomé Carducci, y otra lo mismo de la vida de San Jerónimo, no tan buenos, por Juan Gómez; una *Santa Margarita*, del Ticiano, con otros de menos mérito.

Aulilla o Aula de Moral.—Tiene 9 metros en cuadro; servía para las clases y casos de moral. Está solada de mármoles, y la bóveda y paredes lucidas de blanco. Al lado del norte hay un altar, una cátedra al este, y al sur dos sillas con un trozo de arquitectura, labrado en maderas finas. Contiene esta pieza los cuadros siguientes, comenzando desde dicho altar:

Santa Margarita, del Ticiano, copia; en el altar está pintado por Coxcie *San Joaquín*, padre de la Santísima Virgen, cuando fué arrojado del templo; *San Juan*, predicando

en el desierto, esc. de P. Veronés; la *Curación de la hija del Archisinagogo*, de Jerónimo Muciano, la *Adoración de los Reyes*, copia de Rubens; el *Martirio de San Pedro*, copia del Caravaggio; etc.

Camarín.—Es de pequeñas dimensiones, y en él se custodiaban santas reliquias, objetos de devoción y algunas preciosidades artísticas, hoy muy menguadas, por haber desaparecido una gran parte de ellas cuando la invasión francesa. Tiene un altar con su retablo dorado. De los dos nichos que hay en el hueco de la ventana, el de la izquierda está ocupado por una hidria o jarrón romano del siglo I o II, creída infundadamente una de aquellas en que Jesucristo convirtió el agua en vino en las bodas de Caná. La remitió a Felipe II el marqués de Almazán, por encargo del emperador Maximiliano. Se hallan en esta pieza un escritorio de concha y ébano con filetes de marfil y se guardan también en él la escribanía y autógrafos de Santa Teresa de Jesús.

Celda prioral.—En el claustro alto, al llegar a lo último del lienzo del este, hay dos puertas antiguas de marquetería alemana con bellas labores y embutidos de diferentes maderas; la de mayor adorno da entrada a la celda prioral. Llámase así una sala con bóveda artesonada, lucida de blanco desde un friso de azulejos que corre por todo el contorno a raíz del pavimento; recibe buenas luces del este y sur. De la bóveda pende una araña de cristal. Adornan las paredes las siguientes pinturas:

Dos *Sagradas Familias*, de escuelas boloñesa y flamenca; la *Inmaculada*, por Maella; la *Circuncisión*, de escuela italiana; *La Virgen con el Niño Jesús y San Juan Bautista*, copia de L. de Vinci; la *Virgen con Jesús muerto en los brazos*, copia de Rubens; dos copias variadas de *La Perla*, de Rafael; *Sagrada Familia*, de Poussin (?); *Conversión de San*

Pablo, y *Jesús en el Desierto*, de L. Jordán; retrato de cuerpo entero, tamaño natural, de *Arias Montano*, atribuido a Zurbarán, copias de *La Perla*, y una *Sacra Familia*, de Rafael; la *Caridad romana*, de escuela italiana, y varios retratos de jerónimos notables.

Oratorio.—Desde esta pieza se pasa al oratorio; dentro de unas puertas vidrieras se ve un altar y retablo de tabla con una imagen de escultura que representa a Nuestra Señora de la Concepción.

Sacristía del coro o Sala de Capas.— En el mismo claustro alto a la parte del mediodía se ven otras dos puertas labradas, con embutidos de diferentes maderas, que se corresponden de frente, las cuales daban paso al noviciado: una de ellas conduce a la pieza que servía de dormitorio y ahora es biblioteca particular de los padres Agustinos, y la otra a la celda que ocupaba el maestro de novicios.

La *Sala de Capas* es una pieza muy capaz con una hermosa bóveda lucida de blanco como las paredes. Por todo el contorno, y en medio de ella, hay una estantería donde se guardaban las capas de coro para los cantores. En un altar que ocupa el testero del norte se ve una escultura bastante buena, *San Miguel con el diablo a los pies*, ejecutada por doña Luisa Roldán, escultora de cámara de Carlos II. Hay también en ella siete cuadros grandes de Luqueto, Cincinato y Zúccaro.

Claustros menores.—Junto a la escalera principal hay dos tránsitos con pavimento de mármol, adornados con algunas pinturas de poco mérito. Los claustros menores son cuatro, cortados por seis corredores de 66 metros de largo por cualquier parte que se miren, divididos en 20 lienzos de pared que dan vuelta alrededor de cada una. Tienen pilares con escaso adorno.

Biblioteca.—Está situada sobre el zaguán del pórtico principal, y tiene la entrada por el mismo a la derecha según se entra de la Lonja.

La portada la forman dos columnas estriadas, sobre las que hay un frontispicio con una inscripción en la que se fulmina excomunión contra los que sacaren libros o algún objeto de la Biblioteca. La puerta es de maderas finas, y por ella se entra a un espacioso salón de 54 metros de largo por 9 de ancho y 10 de alto en el centro de la bóveda. El pavimento es de mármoles blancos y pardos, y por toda la pared arrima una lujosa estantería corintia diseñada por Juan de Herrera y ejecutada por Flecha, Gamboa, Serrano y otros maestros de ebanistería, en caoba, ébano, cedro, naranjo, terebinto y nogal. En medio de la sala hay cinco mesas cuadradas de mármol con cercas de bronce, del tiempo de la fundación, y entre ellas dos veladores ochavados de pórfido, regalo de Felipe IV. Recibe la sala buena y abundante luz por cinco ventanas y cinco balcones que dan al Patio de los Reyes y otras siete ventanas grandes que dan a la Lonja del poniente. Sola la estantería costó 13.000 ducados. Se divide la sala en tres porciones por dos arcos sobre pilastras, entre cuyas columnas del lado de la estantería hay colocados cuatro retratos de tamaño natural, a saber: el emperador *Carlos V*, *Felipe II* y *Felipe III*, pintados por Juan Pantoja de la Cruz, y *Carlos II* por Juan Carreño de Miranda. En el testero frontero, a la entrada, hay un excelente retrato de medio cuerpo del historiador de este Monasterio y clásico escritor castellano *Fray José de Sigüenza*.

Pinturas de los frisos y techo, y libros expuestos en las vitrinas.—Desde el remate de los estantes hasta la clave de la bóveda toda esta sala está pintada al fresco, sin que quede en blanco ni el más pequeño espacio. En la bóveda



Biblioteca.

(Fot. M. Moreno.)

pintó Peregrín de Peregrini Tibaldi, en siete compartimientos o divisiones, las siete artes liberales en figuras de graves matronas, de doble tamaño que el natural, acompañadas de mancebos, animales, y los atributos del arte que representan. Por debajo de la cornisa se hallan 14 historias, de figuras menores que el natural, alusivas a algún hecho notable referente al arte en cuya división caen. Dos matronas más: la *Teología* y la *Filosofía*, llenan los testeros de entrada y el de enfrente con sus correspondientes historias. La cornisa que corre alrededor de toda la sala está dorada en oro, habiéndose dibujado sobre el dorado, al claroscuro, líneas, óvalos y filetes que rompen la mo-



Felipe II a los setenta años. (Pantoja de la Cruz.)

(Fot. M. Moreno.)

notonia de un espacio tan largo y hacen apacible efecto a la vista.

Las artes o ciencias se hallan divididas entre sí por tres anchas fajas que dan vuelta a la bóveda, siguiendo la correspondencia de las pilastras y entrepilastras de los arcos: las dos de los lados formando grecas sobre fondo de oro, y la de en medio está pintada al estilo pompeyano con figuras, follajes y adornos de muy extremado primor. Todo lo pompeyano es obra de Fabricio Castello y Nicolás Granelo, y el dorado de Francisco de Viana. Aun cuando las historias del friso fueron atribuidas a Bartolomé Carducho por el P. Fr. José de Sigüenza, en la escritura de tasación, que original poseo, se adjudican a Peregrín Tibaldi. Tal vez él no hiciera más que los dibujos y sus discípulos dieran el colorido, como en tantas otras cosas de aquel artista. Hecha esta somera descripción general, veamos ahora en particular qué artes son las representadas, qué historias y personajes acompañan a cada una y los libros que en las vitrinas hay debajo de ellas.

Testero de entrada.—En el medio punto se halla la *Teología*, joven y hermosa matrona, sobre un fondo arquitectónico. Corona real lleva en la cabeza y muestra la Sagrada Escritura a los cuatro doctores de la Iglesia latina San Jerónimo, San Ambrosio, San Agustín y San Gregorio que la acompañan.

Debajo de la cornisa se ve el concilio de Nicea. Presiden los obispos y con ellos está, aunque algo apartado, el emperador Constantino, que arroja al fuego varios papeles. En el suelo aparece Arrio, cuya doctrina fué anatematizada en esta augusta asamblea católica.

Primera división.—En la bóveda se ve la Astrología, o Astronomía, recostada sobre un globo celeste, y varios niños alrededor estudian el curso de los astros. En el ni-

cho de la izquierda Ptolomeo y D. Alfonso X el Sabio, rey de España, y enfrente Euclides y Juan de Sacrobosco, eminentes astrónomos.

A la izquierda, por debajo de la cornisa, está pintado el eclipse sobrenatural acaecido el día que murió crucificado nuestro Señor Jesucristo. San Dionisio Areopagita, Apolófanes y otros atenienses observan con admiración el portento.

Enfrente se ve al rey Ecequias en cama, gravemente enfermo, y el profeta Isaías le promete en nombre de Dios quince años más de vida, y como garantía de la promesa le muestra un reloj de sol cuya sombra retrocede diez grados.

Segunda división.—La *Geometría* en la bóveda con un compás en la mano y varios niños alrededor. En el nicho izquierdo están Arquímedes y Juan de Monteregio, y en el derecho Pitágoras y Aristarco. En la faja que separa esta arte de la anterior están pintados Dicareo Sículo y Cirengo.

Debajo de la cornisa se ven, a la izquierda, los sacerdotes egipcios señalando las lindes de las tierras, borradas por las inundaciones del Nilo, y al otro lado Arquímedes, abstraído en una demostración, no se da cuenta de los soldados romanos que han entrado en Siracusa y le quitan la vida.

Tercera división.—En la bóveda la *Música*, con varios niños, tocando la lira. En el nicho de la izquierda Tubalcaín y Pitágoras y enfrente Anfión y Orfeo.

Debajo de la cornisa, a la derecha, Orfeo saca a su esposa Eurídice del infierno habiendo dormido al cancerbero con la música de su lira, y enfrente David aplaca, tocando el arpa, los espíritus malignos del rey Saúl.

En la faja y arco que separan esta arte de la anterior,

Mercurio y Apolo, Pan y Miseno, dioses de la armonía y canto.

Cuarta división.—La *Aritmética* en la bóveda acompañada de varios mancebos que tienen tablas con números. En el nicho de la derecha Jordán y Xenócrates, y Arquitas Tarentino y Boecio al otro lado.

Debajo de la cornisa, a la derecha, se ven muchos filósofos gimnosofistas desnudos filosofando sobre los números, y enfrente la reina de Sabá propone enigmas a Salomón.

Quinta división.—En la bóveda la *Dialéctica*, figura de difícil escorzo, coronada por la luna en menguante, que representa el *argumentum cornutum* de los latinos, o *dilema* de los griegos, acompañada de varios muchachos. En el nicho de la derecha se ven Protágoras y el filósofo Orígenes, y enfrente Zenón y Meliso.

Debajo de la cornisa, en el lado derecho, se figura a San Ambrosio y San Agustín disputando y Santa Mónica arrodillada, y enfrente el filósofo Zenón de Elea, fundador de la Dialéctica, muestra a unos mancebos dos puertas que representan la verdad y la falsedad.

En el arco y faja que dividen esta ciencia de la siguiente están pintados, a la izquierda, Píndaro y Horacio, y Homero y Virgilio enfrente.

Sexta división.—En la bóveda la *Retórica*, con el caduceo en la mano, y varios niños y un león. En el nicho de la derecha Cicerón y Quintiliano y enfrente Demóstenes e Isócrates.

Debajo de la cornisa, en la derecha, se ve al Hércules francés, con la clava en la mano: salen de su boca cadenillas de plata y oro, representadoras del poder de la elocuencia, y enfrente Cicerón salva a Cayo Rabirio, acusado de crimen capital por haber dado muerte al perverso Saturnino.

Entre los dos arcos que separan esta división de la siguiente se hallan representados Plinio y Tito Livio en medio de graciosos y bien entendidos grutescos.

Séptima división.—En la bóveda la *Gramática*, con una guirnalda en una mano y unos azotes en la otra, acompañada de varios graciosos niños con sus libros y cartillas. En el nicho de la izquierda, Marco Terencio Varrón y Sexto Pompeyo, y enfrente Tiberio Donato y Antonio de Nebrija.

Debajo de la cornisa, a la derecha, una escuela de gramática en Babilonia, y a la izquierda la edificación de la torre de Babel, donde tuvo origen la diversidad de lenguas.

Testero del norte.—En el medio punto se figura la *Filosofía*, acompañada de Sócrates, Platón, Aristóteles y Séneca, de tamaño colosal y gran relieve.

Debajo de la cornisa se representa la escuela filosófica de Atenas, cuyas dos escuelas principales aparecen figuradas por sus fundadores Sócrates y Zenón, que están explicando desde la cátedra sus sistemas.

Las pinturas al fresco de esta biblioteca costaron, sin el oro y colores, 25.000 ducados.

Vitrinas.—Sobre las mesas y veladores de la biblioteca hay colocadas siete vitrinas, en las que están expuestos los siguientes libros:

Primera vitrina.—Apocalipsis de San Juan, iluminadas y miniadas todas las páginas; fué de Felipe II; *Devocionario*, de Isabel *la Católica; Devocionario*, de doña Margarita de Austria; *Breviario*, del emperador Carlos V; *Breviario*, de Felipe II, iluminado por los monjes jerónimos; *Capitulario*, también iluminado; un *Misal romano* del siglo XV, *Breviario* de los Reyes Católicos, con otros varios.

Segunda vitrina.—Un *Alcorán*, de Muley Zidán, emperador de Marruecos, y otros tres libros árabes y persas.

Tercera vitrina.— La *Santa Biblia*, del siglo XIV; *Le Jou-*

vencel, novela alegórica, histórica y militar del siglo XV; *Breviario de Amor*, en verso antiguo provenzal del siglo XIV; *Códice Vigilano* del siglo XV; *Imitación de Cristo*, en lengua mejicana; *Crónica troyana*, del siglo XIV, etc.



Iluminación del Breviario de Carlos V.

(Fot. E. Manero.)

Cuarta vitrina.— *Itinerario*, del emperador Antonino, del siglo VII, ya catalogado en el inventario de la catedral de Oviedo en 882; *Tres libros de las sentencias*, de San Isidoro, que perteneció a Alfonso II *el Casto; Explanación del Apocalipsis*, por S. Beato de Liébana, del siglo IX; el *Códice Aureo*, llamado así por estar todo él escrito con letras de oro; contiene los cuatro Evangelios con los prefacios de San Jerónimo y los cánones de Eusebio de Cesarea; el *Códice Vigilano* o *Albeldense*, que contiene los antiguos concilios generales y particulares de España, Galia y Africa, las Decretales de los Papas, el Fuero Juzgo, la crónica de Albelda, etc.; fué es-

crito por los monjes de Albelda, Vigila, Sarracido y García, que lo terminaron en 976; el *Códice Emilianense*, copia del anterior, por los monjes Velasco y Sisebuto, de San Millán de la Cogolla, en 992; un *Breviario* del siglo XII, con canto gregoriano sin líneas; una *Crónica genealógica* de reyes, hasta los Reyes Católicos, en latín; la *Heráldica general y origen de la nobleza*, por el cardenal Otón Truscches, dedicada a Felipe II; la *Cosmografía*, de Tolomeo, del siglo XV; el *Libro de dibujos*, de monumentos y antigüedades de Roma e Italia, a pluma, por Francisco de Holanda, y los *Libros del saber de Astronomía*, de Alfonso *el Sabio*, copiados por encargo de Felipe II para la instrucción del príncipe Carlos. Los dibujos son de Juan de Herrera.



Iluminación del Breviario de Felipe II.

(Fot. E. Manero.)

Quinta vitrina. – Todas son obras de Alfonso *el Sabio: Cantigas de Santa María*, dos ejemplares, hermosamente escritos y espléndidos en miniaturas, de fines del siglo XIII;

la quinta parte de la *Grande e general Estoria*, procedente de la librería de Isabel *la Católica; Juegos de ajedrez, dados y tablas*, escrito en Sevilla en 1282; el *Lapidario*, o propiedades, tamaños y colores de las piedras, del siglo XIII, y la *Crónica general de España*, del siglo XIV, todos ellos hermosamente iluminados y de extraordinario valor.

Sexta vitrina.—La *Biblia*, en hebreo, escrita en España a mediados del siglo XV; *Himnos en loor de la Virgen*, en griego, con miniaturas de estilo bizantino, del siglo XIV; *Exposición de las fiestas de la Iglesia griega*, en griego, por Juan de Euchaita, escrito e iluminado para Felipe II por Nicolás de la Torre, y la *Táctica militar*, en griego, de Eliano, escrito e iluminado también para Felipe II.

Séptima vitrina.—Un *Breviario*, de principios del siglo XV; otro del siglo XIV; *Officium Salomonis*, escrito para Carlos V por el impresor de Gante, Roberto Kleyser, e iluminado por su hermana Clara Kleyser; un *Psalterio*, de la Orden de San Agustín, del siglo XIII; *Ceremonial* para la consagración y coronación de los reyes de Castilla y Aragón, de principios del siglo XIV; un *Misal* del siglo XIV; *La Vida de Santa Teresa*, escrita por la propia mano de la Santa. Hay en esta vitrina varias muestras de encuadernaciones árabes y otras españolas artísticas del siglo XVI, en oro, policromadas, etc., y encuadernaciones de Felipe II y don Diego Hurtado de Mendoza. Además tiene dos incunables, uno de Zaragoza, de 1481, ejemplar único, y otro de Valencia, de 1475, que es el más antiguo de los españoles que posee esta biblioteca.

Biblioteca de manuscritos.—Antiguamente estuvo colocada encima de la Biblioteca principal, que se acaba de describir; pero por temor a los incendios se bajaron los libros con sus estanterías a una espaciosa sala que da al

patio de Reyes, de donde proceden los manuscritos expuestos en las vitrinas.

Historia de la Biblioteca.—Fué fundada esta célebre biblioteca por Felipe II, decidido protector de las artes y de las ciencias, como no podrá menos de reconocer quien venga a visitar los riquísimos tesoros que encierra El Escorial.

Su primer origen fueron 4.000 volúmenes, que Felipe II entregó de su biblioteca particular, entre los cuales había algunos manuscritos en todas lenguas, y que se distinguen por la encuadernación, que regularmente son de tafilete negro o morado sobre tablas y con sus armas grabadas en el centro. Se hizo la primera entrega en 1575 y aun se conservan muchas entregas que contienen el catálogo de los libros según se iban recibiendo.

A principios de 1576 se le unió la rica biblioteca de don Diego Hurtado de Mendoza, donada por su dueño a Felipe II, quien la aceptó a condición de pagar todas las obligaciones y deudas que dejaba en su testamento Hurtado de Mendoza.

Además, por mandato de Felipe II se trajeron de la capilla real de Granada 130 volúmenes.

De la testamentaría de don Pedro Ponce de León, obispo de Plasencia, 94. Del historiador de Aragón, Jerónimo de Zurita, entre impresos y manuscritos, 234. Del doctor Juan Páez de Castro, 87. En Mallorca, Barcelona, y en los monasterios de la Murta y Poblet, se recogieron 293, la mayor parte pertenecientes a las obras de Raimundo Lulio. De don Diego González, prior de Roncesvalles, envió don Martín de Córdoba 31 manuscritos. De los que Serojas tenía del rey, 130 cuerpos. De la Inquisición 139. Don Alonso de Zúñiga regaló para esta biblioteca 45. Arias Montano regaló 206, entre ellos 72 ma-

nuscritos hebreos. De la biblioteca del marqués de los Vélez, 486. De la testamentaría del cardenal de Burgos, 935, y de don Antonio Agustín, arzobispo de Tarragona, 135, la mayor parte manuscritos latinos, sin contar otros muchos que varios particulares regalaron, entre los que son notables por la antigüedad y mérito algunos de los que dieron el doctor Burgos de Paz y don Jorge de Beteta.

Todas estas entregas fueron clasificadas por el célebre Arias Montano, ayudado por el P. Fray Juan de San Jerónimo y otros religiosos jerónimos.

En 1609 se le unieron también los libros de Alonso Ramírez de Prado, que había adquirido Felipe III por la aplicación de bienes a su real fisco, y posteriormente, en 1614, se enriqueció con la biblioteca de Muley Zidán, emperador de Marruecos, compuesta de más de 3.000 manuscritos árabes, y en época desconocida entraron también parte de los manuscritos que se guardaban en la famosa biblioteca del conde-duque de Olivares.

Para el sostenimiento y adquisición de obras asignó Felipe II una renta fija, que se aumentó en tiempo de Felipe IV hasta la suma de 2.000 ducados anuales aproximadamente. Se concedió, además, el privilegio de poder adquirir gratis un ejemplar de todas las obras que se imprimiesen en los dominios de España, y en 1619 se recomendó su observancia a los virreyes de Nápoles, Milán, Sicilia, Flandes y otros reinos y lo confirmaron los reyes sucesores.

Con tantos elementos y protección, la biblioteca de El Escorial debía de ser una de las primeras de Europa, no sólo por el número de libros, sino también en su elección y mérito; pero por desgracia no fué así.

El privilegio de adquirir libros no se observó por el descuido de los encargados de recogerlos, y posteriormen-

te ha quedado anulado casi por completo, pues son pocas las obras que ingresan como donativo. Las rentas que se le habían asignado tampoco se destinaron a enriquecerla, ni se hizo en ella ninguna mejora material.

A estas causas hay que añadir las desgracias lamentables del incendio de 1671, que devoró más de 4.000 manuscritos y muchos impresos, y la traslación que de ella se hizo a Madrid por el gobierno intruso de Napoleón. Desde 1820 hasta 1823 sufrió también algunas pérdidas, desapareciendo varios manuscritos. En 1859 existían, según el inventario de Carnicero, unos treinta mil volúmenes, a los que se agregaron, por real orden de 1 de mayo de 1876, los libros de la llamada biblioteca del Seminario, fundada por el venerable don Antonio María Claret, arzobispo dimisionario de Cuba y luego presidente de San Lorenzo, que ascendían a unos cinco mil volúmenes. Actualmente hay unos cuarenta mil impresos, y 1.900 manuscritos árabes, 2.090 en latín y lenguas vulgares, 72 hebreos y 700 griegos.

Una de las cosas que llaman la atención en esta biblioteca es la colocación de los libros con el canto en el interior y el corte hacia fuera. Hízose así porque se colocan mejor y se estropean menos al sacarlos y ponerlos en su sitio, pues se hace más fácilmente por ser siempre menos abultado el dorso que el corte y porque estando éstos bien dorados ofrecen una vista elegante y suntuosa.

V

Real Colegio de Alfonso XII.

El mismo año de la instalación de los PP. Agustinos en el Real Monasterio (1885), inauguraron el curso de estudios en el Colegio, que hasta entonces había sido regido por profesores seglares. Ocupa este centro instructivo el ángulo noroeste del edificio. Ha sido desde su fundación Seminario de eclesiásticos.

Tiene la entrada principal en la primera puerta de la lonja del poniente. La parte interior está formada por claustros iguales a los pequeños del convento. Los paraninfos miden de norte a mediodía 31 metros, por siete de oriente a poniente con arcos bien labrados alrededor, y sobre los arcos balcones con antepechos de hierro. El techo del paraninfo bajo es un enorme lienzo pintado al óleo por Francisco de Llamas, del cual dice, refiriéndose a este cuadro, don Agustín Cean-Bermúdez: «Quiso imitar a Jordán a principios del siglo XVIII sin estar cimentado en los elementos del arte; la lástima es que le hayan permitido ensuciar los techos del Monasterio de El Escorial... Pintó al fresco (*no, es al óleo*) el techo y lunetos del espacio que media entre los dos claustros del colegio de los monjes, llamado el paseo; representó la beatísima Trinidad, la creación del hombre, los Doctores de la Iglesia, los filósofos del paganismo, las ciencias, los elementos, las virtudes, los vicios y otras

mil cosas para martirio de los inteligentes, que suspiran por el día en que se mande borrar todo, a fin de que aquel célebre edificio quede libre de tan negra mancha.» (*Diccionario...*, t. III, pág. 39.)

Al final del paraninfo bajo, en dirección del mediodía, dos puertas dan a las antiguas aulas de Teología y Filosofía, hoy bien montados gabinetes de Física e Historia Natural.

En la amplia clase de dibujo tiene una buena colección de dibujos de figura y reproducción de estatuas y bajos relieves en yeso, que en 1905 regaló la Real Academia de San Fernando.

El oratorio está pintado al fresco, por don Adelaido Polo en 1909. Hay también una espaciosa y elegante sala de baños. Los dormitorios, amplísimos, con mucha luz y ventilación.

Además de la primaria y bachillerato, se enseñan gimnasia sueca, ciclismo y equitación, y, en virtud de las nuevas leyes del Servicio militar obligatorio, la instrucción militar, dirigida por oficiales del Cuerpo de Carabineros. El número de alumnos es, por término medio, de unos 200.

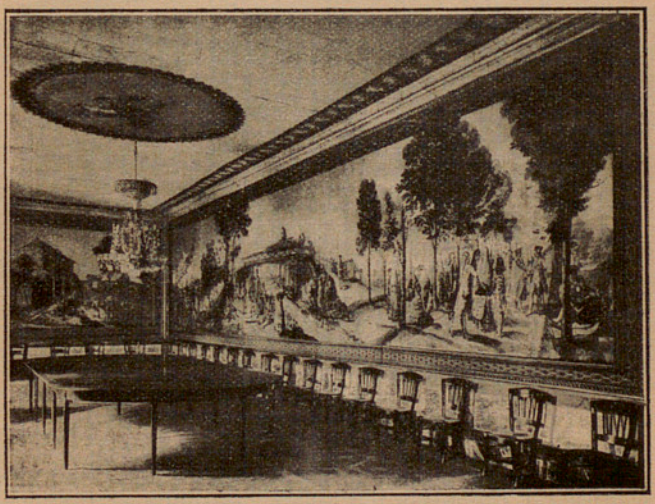
VI

Palacio y habitaciones de Felipe II.

El área del palacio ocupa una cuarta parte del total de edificio, no contando la iglesia, y abraza media fachada norte y media fachada este. El palacio no desmerece del resto de El Escorial, y las paredes de las habitaciones reales están cubiertas de riquísimos tapices. Hay 338 tapices, por cartones de Mengs, Castillo, Bayeu, Maella, Goya, etcétera: 152 hechos en la fábrica de Madrid; 163 en Flandes, por cartones de Teniers, en su mayor parte; 20 en Francia, y 5 en Italia. Representan escenas de aldea, costumbres españolas, vistas de Madrid y cacerías. La planta baja del palacio es casi igual a la del claustro principal del convento. A la parte del este queda un patio de 27 metros de largo por 17 de ancho. La escalera principal está en la galería del norte. Fué construída en tiempo de Carlos IV por el arquitecto don Juan de Villanueva. Vense en ella los cuadros siguientes: *Países con rocas*, de Crescencio de Onofrio; *Aracne y la diosa Palas*, y el sátiro *Marsias*, por Jordán; *País*, por Gaspar Dughet; *País*, de Teodoro Malwef; *Nuestra Señora* en contemplación, copia de Sassoferrato; *Países*, de Momper; *Floreros*, de Seghers; *País*, de Cornelio Molenaer; *País*, de escuela napolitana; *Cabeza*, copia del Ticiano, por J. Madrazo; *País*, de escuela italiana; *Cascada de Salimadri*, por José Coch, etc.

Antecomedor.—Se encuentra al concluir la escalera. Sus paredes se hallan revestidas con tapices de Wouwermans y Teniers, que representan soldados flamencos. Muebles, Imperio.

Comedor.—Amplia sala con tapices de Goya, Bayeu y



Comedor.

G. Anglois, imitación de Wouwermans. Silleria de damasco encarnado.

Téngase en cuenta que para todas las salas las cortinas son del mismo color y materia que la silleria, y que todas ellas están amuebladas en estilo Imperio y tienen hermosas mesas con sendos tableros de mármol en colores, sobre los que hay colocados relojes de varias formas.

Antesala de embajadores.—Tapices de Goya y Bayeu. Sillería de raso amarillo.

Salón de embajadores.—Tapices de Bayeu. Sillería de seda blanca. Hermosas porcelanas de Sèvres.

Oratorio.—Tapices de escuela francesa representando



Salón de embajadores.—*La vaquilla.* (Tapiz de Bayeu.)

escenas del Telémaco. El encuentro de los náufragos Telémaco y Mentor con la ninfa Calipso en la playa de la isla de ésta—cortado en dos—fué tejido en España por cartones del pintor de cámara de Felipe V, Miguel Angel Houasse, en 1734. Se han creído Gobelinos. Sillería de seda azul.

Piezas de maderas finas.—Se llaman así por su delicadísima obra de ebanistería; costaron 28 millones de reales. Se comenzó a trabajar en ellas en tiempo de Carlos IV y se

dieron por concluidas en 1831; en este espacio hubo diversos ebanistas encargados de dirigir la obra; el último fué don Angel Maesu. Son cuatro las piezas embutidas con mucha delicadeza, hermosura y prolijidad, por el orden siguiente:

Despacho del rey.—Pavimento de embutidos y maderas finas con un lindo florón en el centro entre grecas, cuadros, guarniciones de hojas y filetes de varios colores. El friso de las paredes es también de igual clase, pero con flores y cenefas de más delicadeza y primor, realzados con molduras de un bello dorado; de trecho en trecho, y además en los huecos de las ventanas, hay varios países en cobre, de don Bartolomé Montalvo. Las puertas y ventanas son igualmente de embutidos, así como los taburetes, forrados en seda azul de cielo, muy claro, con bordados; las paredes están revestidas de la misma seda lisa. La mesa de despacho que se ve en esta linda pieza es del mismo gusto, con labor muy esmerada, bellos dibujos y matices, y bronces dorados representando pasajes históricos que la adornan mucho.

Retrete.—De igual gusto y trabajo que la pieza anterior con diferencias en el dibujo; paredes revestidas de seda color de claro naranja; techo de Maella.

Anterreclinatorio.—Como los anteriores; los paisitos embutidos en madera son lindísimos; en el hueco que forma una de las ventanas hay dos más grandes del género chinesco; taburetes de igual clase con asientos bordados sobre fondo amarillo; las paredes revestidas de seda del mismo color; techo de Gálvez.

Oratorio.—Es el primer aposento que se hizo de embutidos; le adornan vistosos jardines, grecas y cenefas; la sillería análoga y revestida como las paredes, de tisú blanco bordado de oro y verde, figurando un emparrado;

techo de Maella. En el reclinatorio hay un crucifijo de marfil y en los lados cuatro cuadritos de bastante mérito. Frente a la entrada un espejo grande con dos candelabros, y sobre él la cifra de Carlos IV y María Luisa.

Dormitorios o Salas de la Reina.—A continuación del

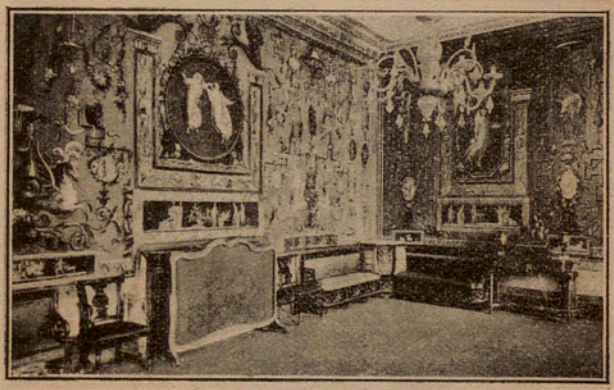


Neptuno apacigua la tempestad. (Tapiz de Leynier.)

Oratorio, que está inmediato al *Salón de embajadores*, siguen otras seis salas que han llevado varios nombres, siendo el más común el de *Dormitorios*, a todas luces impropio, porque los dormitorios están a espaldas y siguiendo la misma dirección que estas salas, que servían para diversos usos cuando residía la corte en El Escorial.

Sala 1.ª—Tapices representando escenas del Telémaco.

El de Neptuno apaciguando la tempestad en que naufragan Telémaco y Mentor, fue tejido en los Países Bajos en el siglo XVIII, por Urbano Leynier, bruselés (1674-1747). Sillería y rinconeras de carmesí, hermosísimas. En esta sala hay una cacería de jabalíes en *biscuit*, hecha en Nápoles en 1781, donde se ve al rey Fernando IV de Nápoles, su



Sala de estilo pompeyano.

esposa Carolina, el príncipe Francisco y otro personaje.

Sala 2.ª—Tapices de Anglois, imitando a Wouwermans. Sillería de estilo inglés, de seda blanca.

Sala 3.ª o de estilo pompeyano.—El tapiz todo imita estilo pompeyano. Encima de la chimenea se destacan dos figuras tan bien trabajadas, que parecen de relieve. Fueron tejidos en Santa Bárbara; cartones de Mengs, o de Josef del Castillo, fines del siglo XVIII. Su sillería y rinconeras son de raso carmesí. Encima de una de las mesas hay un hermoso reloj en alabastro y bronces con la alegoría del amor.

Sala 4.ª—Tapices de Goya. Sillería y cortinas de azul celeste claro.

Sala 5.ª—Tapices de Wouwermans. Sillería amarilla.

Sala 6.ª—Tapices de Teniers. Sillería negra.

Sala de batallas.—Recibe este nombre de las que pinta-



Sala 4.ª—*La riña en la Venta Nueva.* (Tapiz de Goya.)

ron prolijamente al fresco en sus paredes Granelo, Fabricio, Lázaro Tabarón y Oracio Cambiaso, hijo de Luqueto, italianos. Esta galería tiene 55 metros de largo, más 5 de ancho y una altura de 7 hasta la clave de la bóveda, pintada toda al fresco imitando primorosamente el estilo pompeyano. El fresco principal, que ocupa toda la extensión del lienzo del mediodía, representa la batalla de la Higueruela y la victoria conseguida sobre los árabes por don Juan II en la vega de Granada. Es reproducción ampliada

y en colores de un lienzo pintado al claroscuro, encontrado en tiempo de Felipe II en un arcón del alcázar de Segovia. Se cree fué pintado en tiempo de don Juan II, obra tal vez del florentino Donato Dello. De frente hay la batalla ganada el día de San Lorenzo (1557) por el duque Fi-



Sala de Batallas.

liberto, caudillo del ejército español; la prisión del general francés, el condestable Mommorency, y el asedio y toma de San Quintín. Los cartones de este lienzo los dibujó Rodrigo de Holanda, modesto artista, que se pasó casi toda su vida en San Lorenzo pintando a brocha gorda puertas y ventanas. Los testeros de la galería representan dos expediciones hechas a las islas Terceras, en tiempo de Felipe II, y el feliz resultado de una y otra. Se figuran una multitud de buques mayores y menores de todos los portes y clases entonces conocidos, unos haciendo embar-

cos y desembarcos, otros hostilizándose y batiéndose. La bóveda contiene una admirable variedad de figuras y caprichos, mezclados con templetes, nichos, pedestales, aves, monstruos, frutas, flores, paños y colgantes, dibujado todo fantástica y agudamente. Fué restaurada esta sala la última vez, desde 1882 a 1889, por don Rudesindo Marín y sus hijos don Manuel y don Mariano. En 1890 se colocó la valla de hierro, dibujo de don José Lema.

Habitaciones de la infanta Isabel Clara Eugenia.—Bajando por una buena escalera de piedra desde la *Sala de batallas* para ir a estas habitaciones, hay que cruzar un claustro cuyas paredes están adornadas con cuadros grabados de árboles genealógicos de reyes, y cuatro cuadros al óleo de Pantoja de la Cruz, que representan genealogías de la casa de Austria, más otros dos con los enterramientos que hay en el presbiterio del altar mayor, de que se hizo mención al hablar del templo.

Las habitaciones de la infanta son tres: una que corre a todo lo largo de la parte norte, con ventanas a los jardines; y dos alcobas. La que fué dormitorio de dicha infanta, hija de Felipe II, tiene una cama con sus aderezos del siglo XVI, y algunos muebles que adornan la habitación. Hay, además, un claviórgano de Carlos V, un Cristo de marfil, un retablo de cera, representando la *Adoración de los Reyes Magos*, en una mesilla de nogal; araña de hierro y cobre plateado en el techo, hecha modernamente con varios trozos de objetos antiguos; cuadritos repujados en bronce de asuntos místicos, y los cuadros siguientes: *Nuestra Señora* con el Niño Dios en los brazos, de escuela alemana; la *Crucifixión*, de Frans Floris, flamenco; *Santa Inés*, tabla, de escuela antigua de Colonia; *Anciano*, orando, de escuela antigua de Colonia; *Felipe II*, anciano, busto, tabla, de Sánchez Coello (?); *Martirio de San Lorenzo* (co-

bre), escuela veneciana; *Oratorio*, de escuela antigua de Colonia; la *Virgen con el Niño Dios; Nuestra Señora con el Niño Dios y San Juan*, de Pordenone; *Adoración de los pastores*, tabla, de Zuccaro; la *Adoración de los Magos*, de Benvenuto Garófalo; *Tentaciones de San Antonio*, de Jerónimo Bosco, según el inventario de Aranjuez, de donde ha sido traído en 1911, tabla; *La Virgen, San Roque y San Sebastián*, tabla traída en 1913 de la Casita del Príncipe, de Garófalo; *El Descendimiento*, de Van Orley; *El arcángel San Miguel alanceando al diablo*, tabla antigua; *Santa Catalina*, tabla, escuela italiana; *La Quinta Angustia*, en ágata, por Carracci; *San Antonio de Padua*, en ágata, por Carracci; *San Lucas*, pintando el retrato de la Virgen, escuela flamenca antigua; el *Descendimiento del Señor*, en metal, etc.

Antesala del Salón del Trono.—Está inmediata a la anterior. Consérvanse en ella la litera de manos en que Felipe II hizo el último viaje desde Madrid a este Monasterio, y otros muebles antiguos. En las paredes hay un grabado de Pedro Perret, de Amberes, hecho en 1587, representando la vista general del Monasterio, y los siguientes cuadros: *Piramo y Tisbe*, de Jordán; la *Anunciación*, de Juan Antonio Rizzi; la *Coronación de espinas*, del Bassano; *Alegoría de las artes; Jesús aparecido a la Magdalena; Asunto místico*, de Fra Bartolomé de San Marcos, dominico; *Nacimiento*, del Bassano; *Descendimiento*, escuela alemana; *David y Goliat*, de Coxcie, etc.

Salón del Trono.—Espacioso salón inmediato al anterior, con tres ventanas a la parte norte. Las paredes están cubiertas con tapices flamencos hechos por encargo de Felipe II. También el suelo está en parte adornado con alfombra tapiz y una hermosa pieza de guadamecil. A un lado de la sala, en el centro, sobre una tarima, hay un sillón

sin respaldo de muy notable labor, que se dice haber pertenecido a Carlos V.

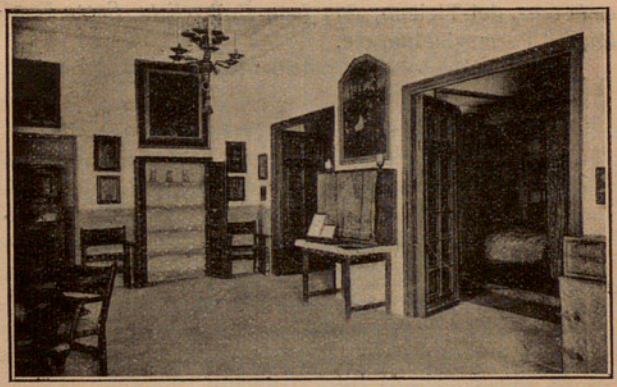
Además, hay varios sillones arrimados a la pared, de terciopelo encarnado, hechos modernamente con telas de respaldo alto, y un sillón de cuero negro, del tiempo de Felipe II, con su correspondiente banqueta, donde apoyaba la pierna aquejada por la gota. Encima de la campana de la chimenea existe un retrato de medio cuerpo de *Carlos V*, a los cuarenta y siete años, por Pantoja.

Saliendo de esta sala hay que atravesar dos claustros, en cuyas paredes se encuentran grandes cuadros al óleo, representando episodios de la batalla de San Quintín, iguales a los que dijimos estaban al fresco en la *Sala de batallas*. Pasados estos claustros se entra en la

Habitación de Felipe II.—Llámase así este aposento porque en él vivió Felipe II siempre que venía al Monasterio, y en él murió después de larga y penosísima enfermedad: celda sencilla y pobre. Está a la parte del mediodía. Tiene 9 metros en cuadro, y se divide en tres departamentos por un tabique a lo largo y otro cruzado. La sala mayor tiene 4,73 de ancho, con tres ventanas grandes al nivel del suelo. El pavimiento es de ladrillo, la bóveda y paredes lucidas de blanco, sin más adorno que un friso de azulejos. Una de las salas pequeñas servía de dormitorio, y en ella murió Felipe II. Comunica por unas puertas con el altar mayor. Entre éste y la sala aún hay otro compartimiento con un altar y un cuadro, copia del Ticiano, que representa a *Jesús con la cruz a cuestas*.

Consérvase en la sala donde murió Felipe II una cama antigua (?), una pila pequeña de agua bendita con el monograma del gran monarca, en bronce dorado; una pieza de cordobán, que cubre parte del suelo, dos sillones antiguos y algunos cuadritos de asuntos religiosos.

En la sala mayor de las tres se conservan la mesa, un sillón y su banqueta, el estante, el tintero, la carpeta y algunos de los libros de Felipe II, una esfera armilar de bronce, parte de un astrolabio, una piedra imán que se encontró en las inmediaciones de este Monasterio, sillones de



Habitación de Felipe II.

cuero antiguos, una crucifixión de plata sobredorada, regalo del papa Gregorio XIII a la gran Duquesa de Toscana, encuadrada en un templete de ébano, de estilo dórico, con sus basas y capiteles de plata, y una gaveta de acero bruñido con arabescos y medallones dorados en bajo relieve, que perteneció a Carlos V. Hay, además, los siguientes cuadros: *Los pecados capitales*, por *el Bosco; Oratorio* (tríptico), de escuela alemana del siglo XVI; el *Descendimiento*, del Bassano (cobre); la *Transfiguración*, copia de Rafael; *Oratorio*, tríptico, de Holbein; *Martirio de San Lorenzo*

(piedra), de escuela florentina, *Estudios de historia natural*, por Holbein; *San Juan Bautista* (tabla), de escuela flamenca; *Carlos V*, de medio cuerpo, tabla, y su esposa la *Emperatriz Isabel*, de medio cuerpo, tabla, por Cranach, retocados; *Felipe II*, viejo; *Retrato de una Princesa austriaca; Santa Elena*, busto con manos, de escuela alemana; *El Salvador en la cruz*, del Ticiano; *San Juan Evangelista*, *Sacra Familia*, del Parmegianino, etc.